



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

Sistema de Postgrado

Maestría en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica

TÍTULO DE LA TESIS:

**“La Orientación Vocacional desde la perspectiva psicoanalítica.”**

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis  
con mención en Clínica Psicoanalítica

ELABORADO POR:

Ps. CI. María Asunción Gálvez Vera

Guayaquil, a los 18 días del mes de Febrero año 2013



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SISTEMA DE POSGRADO

### CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por la Licenciada en Psicología Clínica María Asunción Gálvez Vera, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica.

Guayaquil, a los 18 días del mes de febrero del 2013

#### DIRECTORA DE TESIS

-----  
Mgs. Nora Guerrero de Medina

#### REVISORES:

-----  
Mgs. Mónica Febres Cordero de Espinel

-----  
Dra. Cinthya Game Varas

#### DIRECTORA DEL PROGRAMA

-----  
Mgs. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SISTEMA DE POSGRADO

### DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, María Asunción Gálvez Vera

#### DECLARO QUE:

La Tesis “La Orientación Vocacional desde la perspectiva psicoanalítica” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 18 días del mes de febrero del 2013

EL AUTOR

-----  
Ps.Cl. María Asunción Gálvez Vera



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SISTEMA DE POSGRADO

### AUTORIZACIÓN

YO, María Asunción Gálvez Vera

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: “La Orientación Vocacional desde la perspectiva psicoanalítica”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 18 días del mes de febrero del 2013

EL AUTOR

-----  
Ps.CI. María Asunción Gálvez Vera

## Dedicatoria

A mi madre, que hizo esto posible y me motivó a seguir mis objetivos.

A mi padre, que me animó con su entusiasmo.

A mi esposo, amado compañero, que siempre me apoya en mis proyectos.

A mi hijo que con su dulzura me motivó para continuar.

A mi hermana, quien con su dedicación como tía me dio tranquilidad.

Y a todos los que directa o indirectamente me han guiado por este sendero.

## Agradecimiento

Agradezco a la Dra. Nora Guerrero de Medina  
por su acertada dirección en la elaboración de esta tesis.

# Índice

Introducción	1
<b>Capítulo I: Problematización</b>	4
1.1 Problematización	4
1.2 Objetivos	5
1.2.1 Objetivo General	5
1.2.2 Objetivos Específicos	5
1.2.3 Objetivos Pragmáticos	6
<b>Capítulo II: Fundamentos Teóricos</b>	7
2.1 El psicoanálisis puro y aplicado.	7
2.2 El deseo del analista.	11
<b>Capítulo III: Del objeto al sujeto de la elección.</b>	20
3.1 Pubertad y adolescencia: umbral de la adultez.	21
3.2 Construcción y caída de ideales.	23
3.3 Infancia y adolescencia en los tiempos hipermodernos.	25
3.4 La globalización.	29
3.5 Transformaciones en la familia, infancia y adolescencia.	32
<b>Capítulo IV: La Orientación Vocacional</b>	35
4.1 ¿Qué es la Orientación Vocacional?	35
4.1.1 La etapa precientífica	36
4.1.2 Etapa formal o científica	38

4.2 Relación de la Orientación Vocacional y el Psicoanálisis	42
4.2.1 La subjetividad y la Orientación Vocacional	47
<b>Capítulo V:</b> La dimensión ética de la posición del psicólogo clínico con formación psicoanalítica en el espacio de la Orientación Vocacional.	50
5.1 Formas de respuesta del analista frente a la demanda.	53
5.2 Observaciones en la formación del analista.	55
<b>Capítulo VI:</b> Metodología	58
6.1 ¿Qué es investigar?	58
6.2 Metodología de la investigación en psicoanálisis.	59
<b>Capítulo VII:</b> Formas de trabajo clínico de orientación psicoanalítica para el proceso de elección profesional, aplicable en las instituciones educativas y la consulta privada.	62
7.1 Trilogía Orientadora	66
7.1.1 Procesos	67
7.1.2 Macroproceso	67
7.1.3 Microproceso	67
7.1.4 Específico	70
7.2 Formas de trabajo según el modelo clínico de orientación vocacional.	73
7.2.1 La comunidad Educativa	76
7.2.2 Padres de familia, tutores legales o familia encargada	79

7.2.3 Sujetos adolescentes de los niveles de Educación Básica Superior y Bachillerato	79
7.3 La intervención en la consulta privada.	81
Conclusiones	82
Bibliografía	85

## **Introducción**

En la actualidad nos es fácil encontrar a nuestro alrededor a niños y niñas que toman rasgos del comportamiento de los adultos, identificándose con aquello que se eleva ante ellos como un modelo a seguir. Niñas que se visten y comportan como “divas”. Niños preocupados por desarrollar músculos y aparentar ser “lanzados” (atrevidos), sin lugar al miedo. Estos niños y niñas se convierten en jóvenes que demandan algo diferente inclusive a nivel profesional. Los medios masivos de comunicación, la televisión, el cine y la informática logran afectar su visión de la realidad. Los valores tradicionales (Familia, Escuela, Estado) que hasta hace poco eran la columna vertebral de nuestra civilización están en declive. Ante esta caída abrupta de los ideales de la modernidad sobreviene la incertidumbre, característica de los sujetos de nuestro tiempo, lo que acarrea la desorientación generalizada y la primacía de la cultura del mercado.

Esta primacía de los objetos, el consumismo y la búsqueda del éxito fácil y rápido, la corrupción, la violencia. etc. son los nuevos parámetros de medición que los jóvenes en la edad de tomar decisiones trascendentales para su vida, toman en cuenta.

A esto le sumamos el deseo de los padres que transmiten ideales de lo que ellos hubieran querido ser, de lo que reprimieron o simplemente que no poseen los recursos subjetivos necesarios para limitar el bombardeo tecnológico y el consumismo en el que ellos y sus hijos están inmersos.

Es en este contexto que el psicoanálisis se ocupa del adolescente, no desde una perspectiva ceñida a lo evolutivo, sino que se ocupa de un sujeto sin necesariamente atarlo a su edad, tomando en cuenta la influencia que determinados momentos de su vida le representan. Es decir que el psicoanálisis trabaja con la individualidad del sujeto sea éste niño, adolescente o adulto; su historia, sus ejes referenciales.

Tomando en cuenta el imaginario que entra en juego y la expectativa de lo que “los demás esperan de él o ella”, eso que psicoanalíticamente se expresa como “lo que el Otro quiere de mí”, da como resultado la construcción de un semblante que es soporte de su estructura de personalidad.

Entendiendo a la familia, los amigos, la institución educativa como el gran Otro, la elección de una profesión u ocupación estará bajo su influencia, provocando preguntas en los adolescentes tales como: “¿hasta qué punto lo que yo creo que deseo es lo que realmente quiero? ¿es mi deseo el deseo del Otro?, ¿es posible separarlos?, ¿cómo me reconozco en medio de la alienación?”.

Es por esto que el compromiso profesional del psicólogo clínico con formación psicoanalítica que trabaja en el ámbito de la Orientación Vocacional con la problemática de los jóvenes en el momento de elegir, nos invita a ocuparnos de ella desde la perspectiva del surgimiento de nuevas subjetividades en la época. De la vigencia de la función que ejerce el deseo en el pasaje de un momento de vida a otro. Además de fundamentarse en una ética de trabajo.

Para esto haré un breve recorrido bibliográfico por la teoría del psicoanálisis puro y aplicado, así como un análisis de la época y su trascendencia en la conformación subjetiva de los adolescentes. Los efectos de la globalización y las transformaciones en la familia.

Una lectura de la historia de la Orientación Vocacional y su evolución según los cambios sociales conforman un capítulo que considero anuda la relación con el Psicoanálisis, el punto de encuentro en el trabajo con el sujeto adolescente.

La formación del psicólogo que permite un tipo de intervención enfocada más hacia los *decires* del sujeto, a lo que no necesariamente las pruebas psicométricas dan referencia. Si bien es cierto que la acción de tomar una decisión es consciente, hay un bagaje enorme de significantes que marcan al sujeto y que inconscientemente van dejando las huellas que lo llevarán a tomar otras acciones en la vida, tal es así la decisión de una profesión u ocupación.

El proponer un modelo de intervención para ser validado en las instituciones educativas apunta a rescatar al *sujeto de la elección*, a ir más allá de lo que las exigencias que los reglamentos de educación establecen y no quedarse en una simple lectura de resultados de pruebas psicométricas. También, tomando en consideración el surgimiento de mayores niveles de ansiedad por los cambios actuales en los mecanismos de ingreso a los centros universitarios, vuelve imperativa una posición distinta frente a la demanda de Orientación Vocacional en la actualidad de nuestra sociedad.

## Capítulo I

### Problematización

#### 1.1 Problematización

La práctica de la Orientación Vocacional ha interesado mucho durante largo tiempo a pedagogos, educadores, psicólogos y psicopedagogos, sólo tardíamente comienza a tomar los aportes del psicoanálisis. La gran demanda de jóvenes en los Departamentos de Consejería, así como en la práctica privada con preguntas como “¿Para qué sirvo?”, “¿No sé qué especialidad o carrera elegir!”, “¿Debo estudiar una carrera que me dé dinero o una que me guste?, etc. son parte del problema en la toma de una decisión.

Para el analista y para psicólogos con formación psicoanalítica que trabajan en el campo de la Orientación Vocacional, estos distintos modos enunciativos dan cuenta de la vacilación de un sujeto en un momento en que se espera que responda con seguridad. Momento de pasaje de un lugar a otro, de un tiempo en que fue elegido por otros (pasa de actividades o estudios que los padres ha decidido para él o ella) a otro tiempo en que cada joven deberá tomar la palabra para hacerse un lugar en un proyecto futuro.

El cuestionamiento del presente trabajo es ¿Cómo se concibe la relación de la Orientación Vocacional y el psicoanálisis? ¿Cuál es el punto de encuentro y qué aporta a los sujetos adolescentes? ¿a qué apunta la intervención y escucha del

psicólogo con formación psicoanalítica, dentro de su competencia en una institución educativa? ¿Y a nivel de consulta privada?

Estas son las interrogantes que se trabajarán a través de varios capítulos hasta llegar a presentar una propuesta de trabajo para ser aplicado en los Departamentos de Consejería de las instituciones educativas.

## 1.2 Objetivos

### 1.2.1 Objetivo general.

Fundamentar la posibilidad de la aplicación del psicoanálisis en la Orientación Vocacional.

### 1.2.2 Objetivos Específicos

- Describir y analizar las estrategias de intervención desde el psicoanálisis en el proceso de descubrir la vocación que derive en una profesión u ocupación.
- Validar la utilidad de la escucha psicoanalítica en el trabajo del orientador vocacional.

### 1.2.3 Objetivos pragmáticos

- Validación de la utilidad de la formación psicoanalítica en el trabajo del orientador vocacional.
- Estrategias de intervención desde el marco teórico de la clínica psicoanalítica para poder recortar aquellos significantes que representan y determinan al sujeto para implicarlo en su deseo, en su historia familiar y sociocultural en el momento de la elección profesional u ocupacional.

## Capítulo II

### Fundamentos Teóricos

#### 2.1 Psicoanálisis puro y aplicado.

La teoría psicoanalítica se ha ido construyendo a través de la historia, del tiempo que no es necesariamente el del reloj, sino de un tiempo como espacio de expresión de lo más profundo del sujeto, su verdad, su deseo.

Es así que hasta la actualidad la práctica psicoanalítica continúa vigente y busca constantemente mantenerse en contacto con lo que acontece en la sociedad. En el estar y malestar de la cultura.

Entre 1910 y 1923, Freud articula una serie de escritos bajo el título “Ensayos de psicoanálisis aplicado” en su inevitable necesidad de conexión con los intereses de su época, vinculando el término “aplicado” al de “psicoanálisis”. Tenemos así sus textos “*El Moisés de Miguel Angel*”, “*Sobre el sentido antiético de las palabras primitivas*”, “*El motivo de la elección del cofre*”, etc. Este intento no siempre fue bien recibido ya que “pudo llevar a privilegiar la idea del apoderamiento por parte de un saber totalmente constituido de un objeto pasivo

que no tendría ningún efecto de retorno sobre dicho psicoanálisis” (Chemama R. y Vandermersch B. 2004)

La intención de Freud no fue esa, si no distinguir, en primera instancia, la cuestión de la aplicación entre el saber específico del psicoanálisis y el saber médico. En segunda instancia la diferencia entre lo que concierne al lugar del analista del uso del saber analítico en otros campos de la civilización y la cultura que expresen la subjetividad de la época.

¿Qué es entonces el psicoanálisis aplicado? ¿Aplicado a qué o a quién?

Roland Chemama y Bernard Vandermersch (2004) lo definen como “la acepción del psicoanálisis cuando <<se aplica>> su saber teórico y su método a objetos exteriores al campo de la cura (tales como obras literarias o artísticas, pero también las religiones, las instituciones, la medicina, la economía, la política, la justicia, el deporte y cualquier otra disciplina).” (p.524)

Será en 1964 en que Jaques Lacan en el Acta de Fundación de la Escuela pensó dos de las tres Secciones de dicha Escuela, estableciendo una diferencia entre el psicoanálisis puro y el aplicado. Propondrá:

***“1) Sección de psicoanálisis puro. Esto es, praxis y doctrina del psicoanálisis propiamente dicho, el cual es, y no es otra cosa -lo estableceremos en su oportunidad- que el psicoanálisis didáctico.***

*Los problemas urgentes que hay que plantear en todas las salidas del didáctico, hallarán aquí el modo de abrirse camino mediante una confrontación mantenida entre personas que tengan experiencia del didáctico y candidatos en formación. Se funda su razón de ser en lo que no hay por qué velar: a saber la necesidad que resulta de las exigencias profesionales cada vez que éstas llevan al analizado en formación a contraer una responsabilidad por poco que sea analítica.*

*2) Sección de psicoanálisis aplicado. Lo que quiere decir de terapéutica y de clínica médica.*

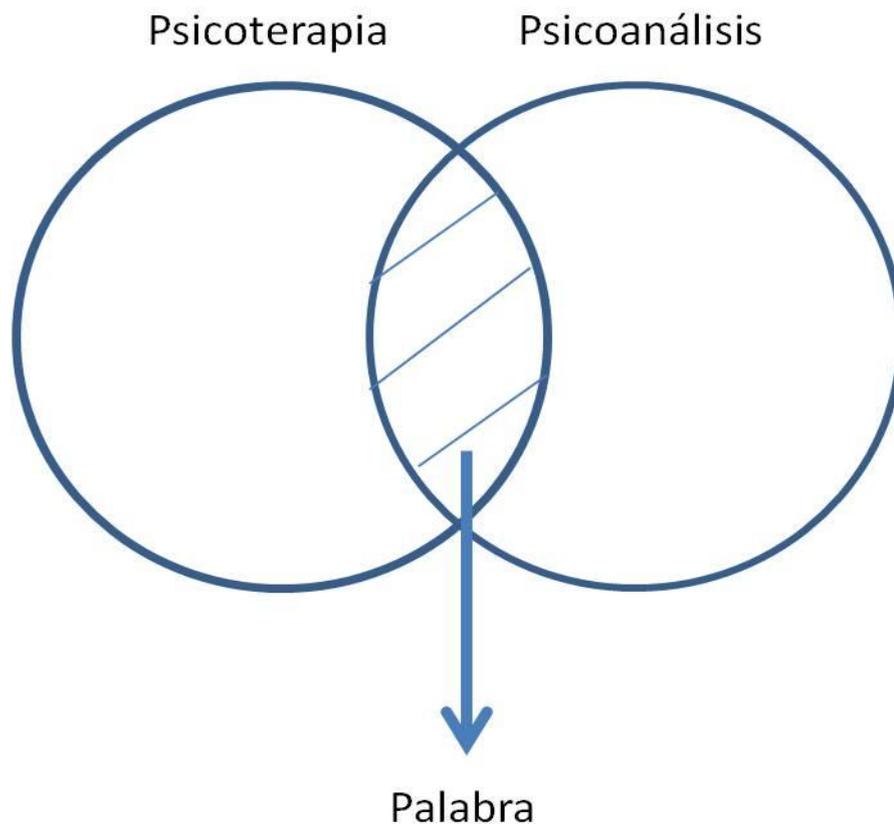
*Serán admitidos en ella los grupos médicos, tanto si están compuestos de sujetos psicoanalizados como si no, por poco que estén en disposición de contribuir a la experiencia psicoanalítica: mediante la crítica de sus indicaciones en sus resultados y por la puesta a prueba de los términos categóricos y las estructuras que he introducido en ella como los que sostienen el hilo que hay que seguir en la praxis freudiana; y ello en el examen clínico, en las definiciones nosográficas, en la posición misma de los proyectos terapéuticos.”*

Esta propuesta se cree provino de la percepción de J. Lacan de una particular dinámica en la evolución de la práctica psicoanalítica después de Freud, razón por la cual el **psicoanálisis puro** se lo reserva a la formación misma del psicoanalista, es lo que se produce al final de un análisis, un analizado y que se evalúa por el dispositivo inventado por él -Lacan- llamado El Pase.

El **psicoanálisis aplicado** trabaja con el síntoma e inevitablemente produce efectos terapéuticos. Es necesario recalcar que la diferencia con las psicoterapias

esta en el proceso, ya que aunque se haga uso de la palabra, la política, objetivos y estrategias del psicoanálisis son diametralmente opuestos. Hay un compromiso a un trabajo epistémico ya que es del psicoanálisis puro de donde viene la preparación de operadores para el psicoanálisis aplicado.

La psicoterapia y el psicoanálisis no son dos campos que se excluyen en su totalidad. En especial las terapéuticas que hacen incursión en el acto de la palabra. Haciendo de lado todas aquellas que renuncian a la palabra como medio de agitar la subjetividad del sujeto. Esta es la propuesta de Jaques-Alain Miller (1994) cuando hace referencia al Psicoanálisis y la Psicoterapia. Oscar Zack (2008) propone el siguiente esquema al respecto:



Fuente: Zack, O. (2008) Vicisitudes de la práctica analítica. *El Faro* 3. (1era. Ed.)

Se presentan los dos campos, el de las psicoterapias y el del psicoanálisis siendo la intersección, el punto de encuentro, la palabra. El problema será el uso que se haga de la palabra. Zack cita el texto de Lacan Variantes de cura tipo (1955) donde dice “El analista se distingue en que hace de una función que es común a todos los hombres, un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando porta la palabra”. (p. 337) Esto quiere decir que el encuentro con un analista equivale al encuentro con el agente de un discurso que le otorga otro estatuto a la palabra, palabra que viene de un sufriente. Siempre y cuando entendamos a la palabra como el medio de inscripción de la dimensión gozosa que la cadena significante vehiculiza y no sólo como un medio de comunicación.

## 2.2 El deseo del analista

*“El deseo de Lacan era su singularidad,  
mientras que el deseo del analista que propuso  
se dirige al despertar de cada uno”*

*Miller, J. (1991)*

La fuerza y constancia del deseo es algo que sostiene el trabajo psicoanalítico. Es lo que impulsa desde los inicios del psicoanálisis o desde la invención del inconsciente y una cura por la palabra. La figura de quien ejerce el rol de analista conlleva un trasfondo de discusión por todo lo que su acto genera.

Para Freud, la transferencia, como un lazo amoroso surgido en el discurso daba la posibilidad de una especie de doble vía. Por un lado la oportunidad de leer el inconsciente pero por otro sería el obstáculo. Así en el transcurrir de su trabajo fue cambiando la manera de nombrarla. Pasó de la sugestión, la repetición, la resistencia hasta evolucionar a la idea de motor del tratamiento analítico. Logra darle un giro al inicial obstáculo de manera que observa la cara positiva, de soporte significativa, y la cara pulsional de la denominada transferencia.

Recordemos que Freud elaboró su doctrina conceptual alrededor de la noción de la castración y del Padre, por lo que la transferencia analítica estará fundamentada en base a estas nociones.

Será con el caso Dora que la transferencia encuentra un lugar en el cuerpo freudiano, detectando cuando el deseo del paciente se aferra a algo de la persona del analista, incorporándolo al inconsciente mismo. El trabajo de análisis con Dora llegó a su punto de obstáculo y se detuvo cuando el deseo de Freud es ocupado por el *amor al saber*, como su insistencia en predeterminar cuál sería el objeto de deseo de una mujer, es decir, como regulador de la verdad, a partir de un Ideal, el cual obturaba el lugar del analista con una identificación.

Más adelante Jaques Lacan ubicó la transferencia como una consecuencia de la regla fundamental, con la creación del Sujeto Supuesto Saber y llega a la conclusión de que un analista surge como efecto de una experiencia de análisis, en la cual ha atravesado su fantasma y opera llevado por el “deseo del analista”.

El origen del concepto *deseo del analista* se ubica en la oposición a la noción posfreudiana de contratransferencia. Generando debate en las diversas formas de concebir la práctica psicoanalítica.

Las concepciones posfreudianas acerca de la posición del analista basadas en la idea de verlo como un ser descontaminado de toda subjetividad apuntaban a llegar a la objetividad científica, a la demostración de un acto mediante el análisis de la contratransferencia, ubicando así al analista en la posición de amo. Fue entonces que Lacan encontró la necesidad de crear un concepto alternativo al de contratransferencia, epistemológicamente concebido, en base a una ética de trabajo en la clínica psicoanalítica.

Haciendo un breve recorrido, Lacan formula por primera vez el *deseo del analista* en La dirección de la cura y los principios de su poder (1958), como deseo de mantener la oposición entre demanda y deseo. Esboza una crítica al concepto de *contratransferencia* y "*su impropiedad conceptual*", momento en que ésta se ha convertido en el eje direccional del tratamiento para los posfreudianos. No negativiza todo el concepto, pero pone el acento en que "...no se trata en modo alguno de la contratransferencia en tal o cual; se trata de las consecuencias

de la relación dual, si el terapeuta no la supera. Y ¿cómo la superaría si hace de ella el ideal de su acción?". Es la "suma de los prejuicios del analista" lo que obstaculiza y hace referencia al "...el efecto de las pasiones del analista: su temor que no es el del error, sino de la ignorancia, su gusto que no es de satisfacer sino de decepcionar, su necesidad que no es de gobernar sino de estar por encima".

Lacan seguirá trabajando su conceptualización presentando al deseo como "la metonimia de la falta en ser", allí donde "el sujeto, al articular la cadena significante, trae a la luz la falta en ser con el llamado a recibir el complemento del Otro *si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa falta*". Los términos Sujeto y Otro surgen como efectos de la travesía de la necesidad por los desfiladeros del significante, operando en la dialéctica de la transferencia expresada en la frase *el deseo del hombre es el deseo del Otro*.

Esta expresión se trata de que el sujeto pueda "encontrar la estructura constituyente de su deseo" en la misma falta en ser del Otro. No es de un sujeto identificándose con las insignias del Otro.

Para Lacan de 1958 esto define el deseo del analista: *un deseo que apunta al deseo del sujeto en tanto deseo inconciente*. Es la función del analista encarnada en la ética de su trabajo como psicoanalista, un reconocer que el estatuto del inconciente es ético en tanto se trata del deseo del sujeto y el objeto de la pulsión,

lugar posible para la instalación de la transferencia y que Lacan grafica con el piso superior del grafo del deseo.

En el año 1964 lo plantea como el deseo de encontrar la diferencia absoluta. Su intervención en un coloquio en la Universidad de Roma, en su texto "El Trieb de Freud y el deseo del analista" habla de la libido para adentrarse en el tema del deseo. Planteó: "La libido no es el instinto sexual...su color sexual... es color-de-vació: suspendido en la luz de la hiancia". Se trata de la hiancia ligada a la castración; este vivir en falta, esta carencia que instituye el deseo le da la ocasión de continuar con la siguiente elaboración: "Es de esencia; pues el deseo viene del Otro y el goce esta del lado de la Cosa".

La frase "*...es el deseo del analista el que, en último término, opera en el análisis*" constituirá una propuesta de mucho peso para Lacan. La transferencia no se concibe sin el deseo del analista; se la entiende como efecto del dispositivo de la cura en la medida en que hay una creencia en el inconciente que permite sostener que el analista forma parte de él. No es la transferencia en su aspecto espontáneo, por fuera de la experiencia analítica.

En el Seminario 11 (1964) plantea que "*El deseo del análisis es un deseo de obtener la diferencia absoluta (...) No es un deseo puro.*" (p.260). No es un deseo en estado puro es, también, limitado. Se presenta un viraje subjetivo, tratando de

conducir la cura hasta el punto de querer su propia caída como objeto *a*. Por eso este deseo no es puro pero sí enigmático para Lacan, pues es un lugar no deseable pero que el analista desea. "No hay en el asunto solamente lo que el analista quiere hacer de su paciente. También hay lo que el analista quiere que su paciente haga de él". En 1974 llegará a la conclusión de que se refiere a ese deseo inédito que solo aparece al final de análisis definiéndolo como deseo de saber.

Será en 1990 que Miller en la VII Jornada del Campo Freudiano en Barcelona se preguntará ¿cómo pensar el saber como causa de deseo?. Responde planteando la necesidad de buscar el fundamento del concepto de Escuela en la operación analítica misma. El deseo de saber es lo que va en contra del horror al saber. Luego en "El peso de los Ideales" Miller rectifica su anterior noción afirmando que el deseo del analista no es un deseo de saber, que en rigor, es el deseo del analizante. El deseo del analista es el deseo de alcanzar o establecer la diferencia absoluta. Se puede entender esta perspectiva desde tres ángulos:

1. Desde la función de sostener el análisis en el tratamiento de los síntomas contemporáneos y en los análisis aplicados a la terapéutica.
2. Como lo que sostiene el discurso del analista.
3. Como lo que aparece en el acto analítico.

Siendo para Lacan la diferencia absoluta la que separa al objeto *a* de la imagen idealizada que le aparecía al principio. Se puede decir también que es lo relativo a la particularidad de cada sujeto con su goce.

El discurso psicoanalítico causado por el objeto, indica que el analista es quien se pone en lugar de aquel, hace semblante de objeto –del analizante- por tanto es el analista quien hace existir el objeto en el discurso del analizante, y es el objeto quien traza el camino de la cura desde el primer momento. Esto quiere decir que el analista al hacer semblante de objeto *a*, encarna lo real de la imposibilidad de la relación sexual. Por lo tanto el analista no se identifica con el objeto *a*, sino que en su acto es *a*, esa es su identidad.

*“Tratándose de la posición llamada del analista – caso poco probable, ¿acaso hay un analista siquiera?, ¿Quién puede saberlo?, pero teóricamente se puede plantear – lo que ocupa el puesto de mando es el mismo objeto a. Es en tanto idéntico al objeto a, es decir, a lo que se presenta para el sujeto como la causa del deseo, como el psicoanalista se presta como punto de mira para esta operación insensata, un psicoanálisis, en la medida en que se compromete a seguir la huella del deseo de saber” (Lacan, J. 1992)*

Lacan dio el paso que inclina el deseo del analista del lado del goce. Cuando deja de estar en posición de sujeto y se ubica del lado del objeto. Así se desplaza del dispositivo de la cura a otro dispositivo, el pase, que da cuenta de este viraje subjetivo.

En el seminario de “La Ética del psicoanálisis” se cuestiona ¿qué tiene para dar el analista? Y dice: “Lo que el analista tiene para dar, contrariamente al partenaire del amor, es eso que la más bella desposada del mundo no puede superar, esto es a saber: lo que él tiene. Y lo que él tiene es, como en el analizado, no otra cosa que su deseo, con la única excepción que éste es un deseo advertido”. Se trata de un agente al que hay que darle su justo lugar e importancia. El deseo advertido no implica responder a la demanda de felicidad, ni desear lo imposible.

El deseo del analista es una X, una incógnita que instala y vehiculiza un *vacío posibilitador*. Es un deseo que tiene un límite preciso que le permite ser operativo en el campo del lenguaje. Es una función que se halla radicalmente condicionada por la posición en la cual el analista se ubique con respecto al paciente, es decir, que logre situarse en el lugar de aquello que a éste le es más ajeno, pero también más determinante, el lugar del objeto que define su goce.

Se puede decir entonces que para Freud, el analista representa un sujeto, más allá de que lo reconozca alienado al lugar en que la transferencia lo coloca. Y para Lacan, cada vez más su formulación irá en el sentido de una función, vaciada de la persona del analista, hasta el punto de designarla con una x. Más aún, hasta llegar a concebirlo como puro residuo de un discurso en transferencia.

Un interesante comentario al respecto formuló Graciela Brodski en el año 2002 en Fundamentos. El acto analítico: "Pero lo interesante es la segunda vuelta, por lo que implica: que no basta la separación, que la separación indica un final de análisis, pero no explica por qué alguien quiere retomar ese lugar de objeto *a* en la

cura de otro, siendo que sabe a qué quedó reducido su analista por su propio análisis. Es decir, que sabe del lugar de "menos que nada" a que queda reducido ese objeto".

## Capítulo III

### Del objeto al sujeto de la elección

A principios del siglo XX se comienza a utilizar el término *adolescente* como consideración a un período particular de la vida que se distingue de la infancia y de la edad adulta. Esta distinción hecha en base a la biología, se fundamenta en criterios sociológicos que más tarde se utilizaron en la psicología.

Alexandre Stevens (1998) menciona la tesis de que no hay estructura clínica en la adolescencia, que solo hay una crisis. Resultando cierto que es algo difícil localizar las estructuras en esta etapa, señalar las diferencias sintomáticas, situar un auténtico desencadenamiento psicótico en oposición a una brusca desestabilización histérica. La dificultad diagnóstica es mayor en la adolescencia porque la estructura está más cubierta por cierto número de fenómenos. Continuará diciendo que la expresión *crisis de la adolescencia* recubre toda la clínica y propone que eso es un error que ha permitido reconocer que la adolescencia no es un concepto psicoanalítico. Pero esto no impide la utilización del término *adolescencia*, aunque el término *pubertad* es más pertinente en la clínica.

Fue Freud quien desde principios del siglo XX le otorgó la pertinencia al término *pubertad* en sus “Tres Ensayos de teoría sexual” (1905), el cual está conformado por tres partes:

1. Disposición perversa polimorfa.
2. La observación de la sexualidad infantil.
3. Las metamorfosis de la pubertad.

La presentación de la pubertad como tercer capítulo es porque después de la infancia se plantean cierto número de elecciones, no definitivas, pero que son reactualizadas en la adolescencia. Elecciones de objeto, hétero u homosexuales y las elecciones de posición, principalmente en la sexuación.

### 3.1 Pubertad y adolescencia: umbral de la adultez.

El ingreso al mundo de los adultos, así como es deseado, es temido ya que significa perder la condición de niño. Es un momento crucial en la vida del sujeto y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que tuvo su inicio en el nacimiento.

Para Freud, la adolescencia comienza en **la pubertad**, noción biológica que encuentra lugar en el psicoanálisis por la metamorfosis que conlleva y en la cual el mayor logro psíquico y más doloroso es el desasimiento respecto a la autoridad de los progenitores. El amor a los padres, en apariencia no sexual, y el amor sexual se alimentan de la misma fuente: una fijación infantil de la libido.

Aminda Aberastury junto con Mauricio Knobel proponen que el adolescente debe realizar tres duelos fundamentales:

- a) Por el cuerpo infantil.
- b) Por la Identidad Infantil.
- c) Por los padres de la infancia

El duelo por el cuerpo infantil implica la asunción de nuevos roles que redefinirán su posición frente al Otro. Sujeto masculino o femenino. En estos cambios, lo que él pierde es su identidad de niño, implican la búsqueda de una nueva identidad que se va construyendo en el plano consciente e inconsciente.

El adolescente no quiere parecerse a determinados adultos (categoría en la que muchas veces ubican a los padres) y elige a otros como ideales. Este proceso de pérdida que vive el sujeto púber como un agujero en lo real, provoca el duelo y la movilización significativa.

Freud lo plantea en "*Las metamorfosis de la pubertad*" como el doble tiempo de la elección de objeto, hay una renuncia de los objetos infantiles y un empezar de nuevo como corriente sensual. Esto es llevado al plano de la representación, en la que comienza a desplegarse la vida sexual del sujeto adolescente siendo esta la vía de restitución de las elecciones de objeto infantiles, ahora con el agregado de un refuerzo somático.

La elección de objeto infantil se prolonga tal cual fue o se renueva en la época de la pubertad, mediando entre ambas fases la represión que la deja en un estatuto inconsciente.

Para Lacan es posible abordar la pubertad como momento paradigmático de las posibles relaciones entre significante y goce. La pubertad es planteada como un pasaje, umbral, entrada a la adultez, el sujeto quedaría a las puertas del acto.

Estela Solano en Variaciones sobre los niños que sueñan y el deseo del analista (1998) hace referencia a Lacan respecto de la adolescencia, dirá que “lejos de ser el tiempo que marca el encuentro con lo sexual, es más bien el tiempo del despertar de los sueños ya instituidos, sin los cuales los niños no soñarían con hacer el amor con las niñas”. ¿Cuáles son sus sueños? Aquellos que de manera precoz el lenguaje le permite al sujeto tejer, gracias al velo de sentido, frente a lo real. Este velo de sentido solo puede ser llamado sexual “porque el sentido sustituye justamente a lo sexual que falta”. (p.12)

### 3.2 Construcción y caída de ideales

Es sus estudios, Freud explora una tendencia de los niños a imitar a los padres: en la primera respuesta del niño frente a las manifestaciones de la castración paterna o materna, los niños producen unos padres ideales que supuestamente estarían a salvo de la castración. Estas identificaciones, articuladas con los ideales, tienen que ver con todo aquello que los padres han transmitido respecto a

lo que quisieran ser, pero que de forma manifiesta no son. Esto sirve para construir un ideal respecto del cual el niño mide constantemente a sus padres, en tanto que no lo alcanzan. Esta dinámica da lugar a una serie de características de la vida infantil y juvenil, entre ellas el reprochar a los padres que no estén a la altura de los ideales que ellos mismos han transmitido.

Una de las quejas más usuales en la clínica con adolescentes es el sentirse incomprendidos por los padres, la distancia generacional y la decepción que esto produce. Jean-Jacques Rassial explica en su texto *“El pasaje adolescente”* que *“ese carácter decepcionante de los padres, que en definitiva, no están hechos de otra materia que los hijos y ya no pueden ser los referentes últimos, ideales, infalibles”* esto tendrá dos consecuencias:

1. Se modificará de forma radical la relación del adolescente con sus padres, el alcance y el estilo de sus demandas, de sus quejas.

2. Volverá a plantear la cuestión de un Otro como referente último y que pueda garantizar de manera eficaz al adolescente su identidad, con un amor distinto al parental, ordenado por el acceso a la genitalidad.

Todo esto es una combinatoria de procesos que suceden en el adolescente, pero que también trasciende a los padres que se ven cuestionados en su ser y en su posición frente al hijo. “Si la adolescencia es para el hijo un momento esencial de elección de vida, aunque solo fuere de elección profesional, ello trastorna la

organización familiar e implica también que los padres deben efectuar nuevas elecciones.” (Rassial, J. 1999)

La adolescencia es un momento de vida en el que se produce la exigencia (autoimpuesta) del sujeto de separarse de los padres y cuestionar sus ideales. El lugar del psicoanálisis sería proponer ir más allá de los ideales y producir la operación de separación de manera que el sujeto pueda elaborar el duelo por la castración en el Otro, el cual se revela incompleto o inconsistente.

### 3.3 Infancia y adolescencia en los tiempos hipermodernos

Actualmente las tendencias de crianza de los niños y jóvenes nos hacen pensar en un ser privilegiado por los avances de la ciencia y la tecnología, las facilidades para ofrecer desde la etapa fetal los mejores estímulos que desarrollen su inteligencia y que le permitan aprender más rápido y mejor para “ser feliz”. ¡Qué tentador para una madre o un padre garantizarle la felicidad a un hijo!, qué fácil entrar en el ritmo consumista, voraz y competitivo de la época.

Desde el psicoanálisis podemos definir una época como un modo de gozar o de vivir la pulsión. Hoy prevalece una modalidad en que el sujeto posmoderno vive la pulsión: de manera autista, de manera cínica, sin otro, sin lazo social.

¿Qué consecuencias ha traído esto?, ¿qué sucede con la nueva generación?, ¿qué observamos en los infantes y jóvenes posmodernos? Así como toda la información y estímulos a los que son expuestos los presentan como “niños y

chicos con saber”, hay un gran grupo de síntomas que los acompañan como por ejemplo la falta de atención, la hiperactividad, hipersensibilidad, inquietud, insomnio, angustia, etc. La sociedad responde a esto con diagnósticos, fármacos y rótulos.

Ante la proliferación nosográfica que la ciencia desde su discurso amo impone, el psicoanálisis propone un enfoque que permita acceder a la verdad singular del síntoma, que sin duda esta ligada al síntoma de una época, caracterizada por la vertiginosidad, el declive de los semblantes de autoridad, el avance científico y tecnológico, el consumo excesivo, el borramiento del lazo amoroso con el otro y el desprecio por el sufrimiento.

¿Cómo verían Freud y Lacan nuestra época?...ambos siempre relacionaron su práctica a los tiempos en que les toco vivir. Freud, por ejemplo, en su texto “Malestar en la Cultura” (1930) expresa lo que observó como característica de su época: *“Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria es apreciado como un bienestar grande que individuos y aun pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal. No solo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con ayuda de los `quitapenas` es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación. Es notorio que esa propiedad de los medios embriagadores determina justamente su carácter peligroso y dañino. En ciertas circunstancias son culpables de la inútil dilapidación de grandes*

*montos de energía que podrían haberse aplicado a mejorar la suerte de los seres humanos.”*

Sustraerse de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio es tan cotidiano y fácil como ponerse los audífonos del ipod e ignorar todo lo demás.

Por su parte Lacan (2005), en “Función y campo del lenguaje y de la palabra” afirma que: *“Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?. Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes.”* Es decir que el analista en su práctica debe conocer la subjetividad de su época.

Gilles Lipovetsky (1986) analizó el paso de la modernidad a la hipermodernidad en las sociedades desarrolladas. Este francés con raíces polacas, hace una propuesta interesante en sus textos “La era del vacío” y “El imperio de lo efímero” en los cuales hace una descripción del sujeto como el “narciso” cool, individualista y consumista. Un ser optimista en su gozo, un individuo que vive el presente, olvidado del pasado y sin preocupación por el futuro. Con estas características presenta al sujeto en la postmodernidad, a finales de los años 70.

Treinta años después, esa euforia de los años postmodernos ya no es la misma. En “Los tiempos hipermodernos”, Lipovetsky (2006) advierte el fin de la euforia.

El hedonismo que caracterizó los años ochenta y noventa ya no existe. En la hipermodernidad, el desempleo, la preocupación por la salud, las crisis económicas y un largo sinfín de virus que provocan ansiedad individual y colectiva se han introducido en el cuerpo social. El desarrollo de la globalización y de la sociedad de mercado ha producido en estos años nuevas formas de pobreza, marginación, precariedad del trabajo y un considerable aumento de temores e inquietudes de todo tipo.

En este contexto la pregunta es ¿qué sucede con la infancia y la juventud post/hipermoderna?.

Esta es la época de los no incautos, los que no creen, los que ya no se dejan engañar por las ficciones ideales y los semblantes del Otro social. Estos han caído, han demostrado su falta de operatividad para tratar de enlazar y regular el goce.

Sin ficciones o semblantes ideales que regulen el goce, los sujetos van con cierto efecto de estrago: desorientados algunos, muy asustados varios, replegados otros.

Observamos así el surgimiento de síntomas llamados “actuales” o “nuevos” como la anorexia, la bulimia, las adicciones y toxicomanías, el ADD o ADHD, la violencia social, la depresión, la fatiga crónica o estrés, el ataque de pánico, las transformaciones y/o automutilaciones del cuerpo, la tendencia compulsiva a las cirugías estéticas, la sexualidad virtual perversa, etc. algunos han estado siempre

mientras que otros se valieron de los avances tecnológicos y han hallado un campo fértil de aparición y fijación que en otras épocas, al encontrarse con un sujeto que ya no cuenta con amos encarnados con los cuales identificarse y hacer lazos sociales y estables con los otros.

Esto incide enormemente en el lugar que ocupan los niños, por ejemplo los niños rotulados ADHD, enormemente angustiados, desorientados, inquietos, sin rumbo, sin un Otro social consistente en los cuales alojarse, sin una función paterna que les sirva como referente para sostenerse en ella. Freud lo explica cuando dice que los individuos angustiados y asustados se vuelven hostiles, pues ya no se pueden agrupar alrededor de ideales compartidos reguladores.

### 3.4 La Globalización

La civilización postmoderna se podría definir tomando en consideración ese fenómeno fundamental de nuestro tiempo que se conoce como la *globalización*.

Anthony Giddens (2000) en su obra "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas" propone que "la globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica. Se ha visto influenciada, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de finales de los años sesenta". Estos cambios están ligados al flujo y al funcionamiento actual

del capital financiero internacional concentrado en algunas pocas empresas transnacionales.

Este fenómeno ha modificado lo que sucede internamente en nosotros, influye en los aspectos más personales e íntimos de nuestra vida. Estas modificaciones no han sido benignas. Los conceptos de nación, familia, trabajo, tradición, naturaleza significan hoy algo diferente que en el pasado. "Allí donde las maneras tradicionales de hacer las cosas se disuelven, dirá Giddens, cuando la gente se casa o forma relaciones hay un sentido importante en el que no sabe lo que está haciendo porque las instituciones del matrimonio y la familia han cambiado muchísimo". Somos la primera generación que vive en una sociedad "cosmopolita mundial" fuera de nuestro control.

Los valores tradicionales que hasta hace poco eran la columna vertebral de nuestra civilización están en declive. Los conceptos antes mencionados que implican el esfuerzo, el valor del trabajo y el respeto (signo de autoridad patriarcal) han cambiado ante una pluralización de los valores que pueden ser contradictorios.

Definitivamente esto repercute en los ideales que rigen y orientan las conductas y juicios de los niños y adolescentes. La generación actual esta marcada por el ideal del Bienestar por encima de las dificultades. La persecución de este ideal pasa por encima de la realidad por más precaria que sea y de los ideales de emancipación. Esto explica la dificultad de muchos jóvenes para

independizarse ya que retrasan el abandono del hogar paterno hasta edades mayores.

Es el tiempo de lo instantáneo, del *just in time*, cuyo paradigma es el Internet como supresión del espacio y del tiempo. Esto afecta a la noción de tiempo que incluía la espera como momento ineludible para la consecución de los objetivos. Este cambio implica “la anulación de la función psicológica de la espera, crucial para introducir un tiempo de comprender entre el instante de la mirada y el momento de concluir” (Ubieto, José. 2005)

La vergüenza como indicador de la mirada culpabilizadora del Otro, y el pudor como signo de humanidad, han dejado lugar a una desinhibición que hace emerger un “pequeño hermano”, donde la mirada ya no del Otro sancionador sino del propio sujeto que goza mirando la escena televisiva de los reality shows o de las imágenes y “dramas” en las redes sociales.

La noción de jerarquía en las relaciones personales, sociales y familiares se ha transformado en horizontalidad de la red y esto se refleja en todos los ámbitos: personal, familiar, organizacional y comunicativo. Todo esto convive, sin embargo con figuras del Amo terrible, dirá Ubieto, que se traduce en un nuevo discurso sobre el castigo. Es el fin del optimismo.

La falta de un principio de autoridad, ideal caído, y que es uno de los rasgos de la época, el hedonismo, afectan las relaciones generacionales padres – hijos.

El saber como valor fundamental también se ha devaluado dando paso a un saber instrumental, propio de la técnica que no apunta necesariamente a la construcción del sujeto, sino a un beneficio mercantil. Este saber, es frágil, inconsistente y se traduce en la desorientación del sujeto ante los constantes cambios de criterio científico. Esto se refleja en la demanda constante de segundas opiniones y la búsqueda recurrente de otros saberes alternativos o los populares manuales de autoayuda. Todo esto no es lejano de lo que sucede en las aulas: el fracaso escolar y el desinterés por los estudios.

### 3.5 Transformaciones en la familia, infancia y adolescencia.

"De todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada -en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia-. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás". (Giddens, A. 2000) Estas transformaciones son probablemente las más inquietantes y difíciles de manejar por los sujetos. La sustitución de los ideales tradicionales: Dios, patria, familia, padre por novedad, intensidad del goce, cuerpo como referencia, derechos humanos.

Las modificaciones en los roles de género, la toma de conciencia acerca de los derechos de las mujeres y los niños, los cambios en la educación y la actitud hacia la homosexualidad, la reproducción asistida que implica una separación de la sexualidad respecto de la reproducción misma, la enorme cantidad de nacimientos

que hoy tienen lugar fuera del matrimonio, etc., han modificado la vida de pareja y la familia.

“Vive intensamente” podría ser el lema del estilo de vida en la actualidad postmoderna o hipermoderna como la menciona Lipovetsky. Lo joven y nuevo se ve encarnado en este estilo que promueve la obtención de un goce intenso que se siente como imprescindible. El empuje a la satisfacción instantánea es un velo sobre la muerte, lo opuesto a la vida y esta negación sale a través de síntomas nuevos (anorexias, bulimias, ataques de pánico, depresión) ya que se vive en función de obturar la falta. Para esto sirven los psicofármacos, los gadgets, las psicoterapias psicologizantes que tratan de desvincular a los sujetos de los sentimientos de pérdida, del duelo.

Los padres postmodernos, los maestros y hasta las instituciones educativas caen en esta práctica en su afán de preservar a los niños y adolescentes de aquello concebido como traumático, las modalidades de la pérdida como la muerte de un familiar, la separación de los padres, etc. La ironía es que ante esta cultura del olvido o la amnesia lleva implícito el fracaso ya que lo reprimido retorna siempre y con mayor fuerza.

El surgimiento de nuevas subjetividades, es decir, de formas en que los niños y adolescentes perciben, sienten, viven su nueva condición de sujetos de derecho y objetos de lujo son parte del cambio en la familia. Se habla de un edipismo postmoderno en donde los niños crecen con la influencia del conjunto de ficciones narrativas que la industria produce para que ellos puedan allí alojar su

modo de goce pulsional: películas, series de TV y videojuegos. Los sujetos se identifican a historias familiares llenas de agujeros, carentes de continuidades.

“Lo que ha cambiado para los adolescentes es que hoy el sujeto toma parte más activa – ya que los ritos están menos codificados y eso les proporciona un mayor margen-, en cambio sus beneficios identitarios (sexuales y sociales) son más inestables, lo que otorga una cierta fragilidad al procedimiento. Los ritos actuales tienen esa marca de lo instantáneo y sobre todo de la cultura del *Do it Yourself*.”  
(Ubieto, R. 2005)

En síntesis, la infancia y por consiguiente la adolescencia, en lo que Lipovetsky llamó tiempos hipermodernos se caracteriza por el declive de la función paterna, de lo simbólico, lo cual trae consigo la caída de los semblantes de autoridad y de los ideales, el aplastamiento del deseo y la devaluación del amor.

## **Capítulo IV**

### **La Orientación Vocacional**

#### 4.1 ¿Qué es la Orientación Vocacional?

Es una práctica que por mucho tiempo ha interesado a pedagogos, educadores, psicólogos y psicopedagogos y que tardíamente comienza a tomar los aportes del psicoanálisis. Puede ser considerada una función del psicólogo en las instituciones educativas. Esta dirigida a los jóvenes en proceso de elección de una carrera universitaria u ocupación.

La Orientación Vocacional surge como la necesidad de dar respuesta al crecimiento permanente de las demandas de elecciones vocacionales que se adecuen a los requerimientos, cada vez más complejos, de la realidad de un mundo en permanente cambio, lo cual genera crisis tanto en el aspecto vocacional como en el personal. Se la puede definir como un proceso de ayuda en la elección de una profesión, la preparación para ella, el acceso al ejercicio de la misma y la evolución y progreso posterior. (Galilea, 2005)

Históricamente ha tenido un largo recorrido, pensar en los orígenes de la Orientación es remontarnos a los orígenes de la humanidad. Algunos autores e investigadores se refieren a dos momentos o etapas:

1. La informal o precientífica. Que abarca desde los orígenes de la humanidad hasta finales del siglo XIX.

2. Formal o científica. Desde el siglo XX hasta la actualidad.

#### 4.1.1 La etapa precientífica:

Desde el principio de la humanidad, el hombre siempre necesitó ayuda y consejo en momentos difíciles o cuando debía responder a alguna interrogante. Será hasta la época del Renacimiento en que se tienen mayores datos sobre el valor que le daba el ser humano a la realización personal y reconocimiento social.

Brevemente se puede presentar el siguiente recorrido:

En la Antigüedad las influencias en las elecciones profesionales o el consejo, estaban a cargo de los ancianos o hechiceros.

En la época Clásica y Romana, este papel era cumplido por la familia y el Estado. En las sociedades regidas por castas, el destino del individuo ya estaba decidido de antemano por su lugar en la sociedad.

En la Edad Media, era determinado por la familia, la herencia y la tradición. En el período de Carlomagno, por el talento y la instrucción; y en la etapa de transición entre Carlomagno y el Renacimiento, por la clase social.

La etapa precientífica estuvo relacionada con aspectos vivenciales, mágicos o religiosos. Se relacionó con los fundamentos filosóficos que sostenían determinadas ideas sobre el ser humano. Un momento importante en la historia de la Orientación dado entre el Renacimiento y el siglo XIX fue cuando la educación pasó a ser el principal determinante para la elección vocacional. Es el período en que filósofos y médicos con formación en filosofía y educadores son los primeros en tener una visión diferente en este campo. Se generan publicaciones las de Rodríguez Sánchez de Arévalo (siglo XV), Paracelso (siglo XVI), Luis Vives (Siglo XVI), Juan Huarte de San Juan (siglo XVI). Este último en su obra “El examen de los ingenios para las ciencias” afirma que *todo hombre nace con determinadas capacidades que se adecuan para cierto tipo de profesiones, y por consiguiente, esto se debería tener en cuenta a la hora de afrontar una elección académica y profesional.* (López Mesa, 1983)

Siguiendo con el orden histórico, otros nombres de los que aportaron ideas renovadoras dentro de este campo son: Montaigne (siglo XVI), Pascal (siglo XVII), Locke (siglos XVII /XVIII) y Leibniz (siglos XVII - XVIII).

Un hecho muy importante y significativo para la sociedad y para los valores de la orientación y el trabajo, fue la Revolución Francesa (finales del siglo XVIII). En esta etapa se suprimen las corporaciones y los privilegios (1789) y se toma como premisa la igualdad de oportunidades. Es decir que el acceso a un trabajo público se determinará desde la educación. Se le da mayor valor a ésta - la Orientación - al considerar las virtudes y el talento del individuo.

Uno de los representantes más famosos de esa época fue Montesquieu, quien en su obra “El espíritu de las leyes” expone que la libre elección de una profesión contribuye a la realización personal y profesional del individuo. Álvarez González (1995) observó que durante el siglo XVIII y comienzos del XIX la Revolución Industrial tuvo implicaciones negativas debido a la supresión de puestos de trabajo, explotación, inmigración, grandes poblaciones en extrema pobreza, aunque la filosofía de la época se fundaba en el culto al hombre y a la razón, por lo que fue un momento muy propicio para la Orientación Vocacional.

En el siglo XIX son muy importantes los aportes provenientes del campo de la Medicina y de la Psicología Experimental que tuvieron gran influencia en el posterior desarrollo científico e instrumental de la Orientación.

#### 4.1.2 Etapa Formal o Científica

Se puede dividir en tres períodos en Estados Unidos y Europa:

- Desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial (1914).
- Período empírico, entre las dos guerras mundiales.
- Período investigativo (a partir de la década del 50).

#### **Finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial (1914)**

- En Estados Unidos

La Orientación Profesional tuvo sus comienzos con Carl Parsons (1909), en un momento histórico de profundas crisis sociales. Él era un ingeniero preocupado especialmente por lo social y trató de colaborar para que los jóvenes de medios desfavorables pudieran elegir una ocupación. En su obra “Choosing a vocation” fue la primera persona en emplear el término **“Orientación Vocacional”**. Otros autores creen que el padre de la Orientación Vocacional fue J.B.Davies, quien en 1913, la introdujo en el currículo de los alumnos de la secundaria de la Grand Rapids High School (Michigan), donde era director. Davies tenía una concepción de la Orientación estrechamente ligada al proceso educativo y al desarrollo integral del individuo.

- En Europa

En 1912 se creó en París una oficina para ayudar a los adolescentes en su trabajo. En 1913, en Berlín se fundó una comisión para la Orientación Profesional y la colocación del trabajo.

En Bélgica y Suiza se crearon fundaciones y asociaciones para ayudar a los jóvenes en la búsqueda de una ocupación.

Se dieron varios hechos de carácter científico que dieron impulso a la Orientación como por ejemplo: el primer congreso de Orientación Profesional en Boston (1908), el primer curso de Orientación Profesional impartido por el

seguidor de Parsons, M.Blumfeld (1911), La creación de asociaciones científicas y las primeras publicaciones especializadas referidas a estos temas (1913).

### **Período empírico, entre las dos Guerras Mundiales (1914 – 1950)**

Esta fue una etapa de contradicciones. Por un lado en EE.UU. la inclusión de los hombres en el Ejército a través de una selección profesional dio origen a la Psicología Diferencial, ya que se intentaba ubicar a los jóvenes en los lugares que se sintieran más aptos. Así comenzó el período psicométrico, a través de la toma colectiva de los Army Tests. Se buscaba adecuar a los individuos a las ocupaciones (aptitudes, baterías de tests). Se dejó de lado el objetivo de ayuda pasando a convertirse en un ajuste y selección. El resultado de las dos guerras, fue la aparición de nuevas problemáticas de vida como las discapacidades y los trastornos psicológicos. Surge la etapa de la “Salud Mental”, en la que surge el *counseling*, es decir, el asesoramiento personalizado y se da importancia a la psicotecnia, en la cual lo que prima es el sujeto con su estructura de personalidad y su nuevo padecer.

Se desarrollaron así tanto en Europa como en Estados Unidos, a partir de los años 40 – 50 nuevos enfoques sobre la Orientación Vocacional hasta llegar al período investigativo.

### **Período investigativo (a partir de los años 50)**

En la década del 50, llamada también período de la Orientación Vocacional Investigativa, se destacan E. Ginzberg y D. Super. También Anne Roe.

En los 70 se alcanza un gran reconocimiento social ya que se institucionaliza en un gran número de países. Se concibe la orientación Vocacional como un proceso educativo cuyo objetivo es la adquisición, por parte del sujeto, de una serie de competencias para auto-orientarse y se la define como la acción educativa dirigida al ámbito de la decisión profesional que lleva, a lo largo de un trayecto, a efectuar elecciones autónomas, conscientes y motivadas. Este proceso supone la elaboración de representaciones de sí mismo y del entorno socio-profesional para llegar así a conformar un proyecto propio.

En la década de los 80 se consolida la Orientación como un planteamiento educativo y pone énfasis en el desarrollo personal, educativo y vocacional de los orientadores. Se introduce el concepto de “desarrollo”, se amplía el ámbito de acción de la Orientación Vocacional, se tiene en cuenta el contexto y se considera el sistema educativo como uno de los ejes principales de la prevención.

En Latinoamérica la orientación ha tenido diferentes desarrollos, pero básicamente ha habido dos grandes corrientes: una liderada por Mira y López, hasta la década del 70; y otra al frente de la cual estuvo Rodolfo Bohoslavsky (1978), de orientación psicoanalítica.

## 4.2 Relación de la Orientación Vocacional y el Psicoanálisis.

R. Bohoslavsky en su obra “Orientación Vocacional. La estrategia clínica”, trazó una diferencia significativa entre dos paradigmas, en lo que llamó la Orientación Vocacional con modalidad actuarial y con modalidad clínica.

### a) Modalidad Actuarial

Se plantea como la posición que asume el psicólogo que trata de realizar ajustes entre las aptitudes e intereses del joven que consulta y las posibilidades y gustos profesionales que se manifiesten. El test es el instrumento fundamental para definir las aptitudes e intereses pareciendo describir con rigor las cualidades personales del individuo y aconsejándole hacer lo que más le conviene según sus capacidades.

### b) Modalidad Clínica

La entrevista es el principal instrumento del psicólogo para llevar a adelante el proceso orientador. Se destaca el valor que le asigna este autor a la ética del orientador y al rol activo del orientado como artífice de su propia elección. Dice lo siguiente: *“si se deja de pensar en el ser humano como objeto de observación, diagnóstico y orientación (reactor) y se lo entiende como un sujeto (proactor) de conductas, se verá al mismo tiempo algo que es común a los hombres y dejaremos de preocuparnos por aquello que los hace diferentes (el ingenio, las facultades, las aptitudes o los intereses); se percibirá en los hombres algo que, aunque vago,*

*se podría llamar provisoriamente su capacidad de decisión, su posibilidad de elección.” La ética surge del hecho de considerar al hombre sujeto de elecciones.*

Es decir que la Modalidad Actuarial es predominantemente psicotécnica, se fundamenta en las pruebas aptitudinales y de intereses, teniendo en cuenta los puntajes obtenidos, dejando relegados los interrogantes quién elige y cómo lo hace. Mientras que la Modalidad Clínica se trata de un trabajo más profundo, que implica un encuentro personal entre el orientador y el orientado, y en el marco de este conocimiento el joven podrá descubrir sus gustos, aptitudes y cuál es el ámbito laboral más propicio para desarrollarlos.

Bohoslavsky presenta un resumen de los supuestos subyacentes a cada modalidad en el siguiente cuadro:

<b>Modalidad Actuarial</b>	<b>Modalidad Clínica</b>
1) El adolescente, dado el tipo de conflicto que enfrenta, no esta en condiciones de llegar a una decisión por sí mismo.	1) El adolescente puede llegar a una decisión si logra elaborar los conflictos y ansiedades que experimenta frente a su futuro.
2) Cada carrera y profesión requieren aptitudes específicas. Estas son: a) definibles <i>a priori</i> b) mensurables c) más o menos estables a lo	2) Las carreras y profesiones requieren potencialidades que no son específicas. Por lo tanto, éstas no pueden definirse <i>a priori</i> ni, mucho menos, ser medidas.

largo de la vida.

3) El goce en el estudio y en la profesión depende del interés que se tenga por ellos. El interés es específico, mensurable y desconocido por el sujeto.

3) El goce en el estudio y en la profesión depende del tipo de vínculo que se establece con ellos. El vínculo depende de la personalidad que no es un *a priori* sino que se define en la acción (incluyendo por supuesto la acción de estudiar y trabajar en determinada disciplina).

4) Las carreras no cambian. La realidad sociocultural tampoco. Por eso se puede predecir, conociendo la situación actual, el desempeño futuro de quien hoy se ajuste por sus aptitudes a lo que hoy es determinada carrera y profesión. Si el joven tiene las aptitudes suficientes, no tendrá que enfrentar obstáculos. Tendrá una carrera exitosa.

4) La realidad sociocultural cambia incesantemente. Surgen nuevas carreras, especializaciones, y campos de trabajo continuamente. Conocer la situación actual es importante. Lo es más anticipar la situación futura. (En este punto Bohoslavsky señala que pocos son los estudios destinados a trazar un panorama más o menos claro y objetivo sobre las necesidades en el país...no se puede predecir qué demanda ocupacional existirá en un plazo ni siquiera mínimo (5,6 años), que es el que tardará el que elige en concluir

los estudios).

Nadie puede predecir el éxito a menos que por tal se entienda la posibilidad de superar obstáculos con madurez.

- 5) El psicólogo debe desempeñar un rol activo aconsejando al joven. No hacerlo incrementa injustamente su ansiedad y ésta debe ser aplacada.
- 5) El adolescente debe desempeñar un rol activo. La tarea del psicólogo es esclarecer e informar. La ansiedad no debe ser aplacada, sino resuelta y esto sólo si el adolescente elabora los conflictos que la originan.

Estos supuestos implican posiciones psicológicas, filosóficas, sociológicas, antropológicas e ideológicas, llevando al autor a elaborar un concepto de Orientación Vocacional sostenido en la segunda modalidad, es decir, la clínica: **“Colaboración no directiva con el consultante que tiende a restituirle una identidad y/o promover el establecimiento de una imagen no conflictiva de su identidad profesional”.**

Definido así, el campo de la Orientación Vocacional que se basa en la Clínica, debe ser ejercida por un profesional de la psicología formado en la estrategia clínica.

Es en este punto en que considero podemos hacer el vínculo con el psicoanálisis. ¿Qué es la estrategia clínica para la psicología? ¿Cuál es la perspectiva del psicoanálisis y qué aporta a la Orientación Vocacional?

Desde la **Psicología Clínica** se trabaja el termino “estrategia” como el conjunto de operaciones por medio de las cuales el psicólogo tiene acceso a la comprensión de la conducta del otro y facilita a éste el acceso a su propia comprensión. Esta estrategia es la forma de abordaje a su objeto de estudio, que es la conducta humana.

En la estrategia clínica, la comunicación como vehículo, apunta a un buen conocimiento del sujeto y la promoción de beneficios para éste, bajo la forma de modificaciones favorables o de prevención de dificultades. La dinámica en el vínculo se torna inevitable, estableciéndose un diálogo con la situación. También entra en juego la subjetividad del psicólogo que puede contribuir a una mejor comprensión de la situación para una ulterior acción sobre ella.

En una entrevista de orientación vocacional se trata de que el adolescente comprenda sus identificaciones hasta ese momento y la identificación del campo en el que se mueve o ejecuta su decisión y el campo futuro en el que se concretará su proyecto. Lo que surja como producto de la transferencia no se verbaliza ni se interpreta, a menos que el adolescente tienda a romper el encuadre. El “aquí”, “ahora” y “conmigo” tiene el sentido de servir de apoyo en la relación que el sujeto establece con su mundo interno, específicamente en términos de su

identidad vocacional y con el futuro en términos de roles ocupacionales adultos, vida universitaria, estudios superiores, etc.

#### 4.2.1 Subjetividad y Orientación Vocacional

En Orientación Vocacional la demanda de una intervención viene del sujeto que requiere interrogarse sobre sí mismo y ampliar su información sobre el campo u ofertas educacionales y laborales en pro de la construcción de su proyecto de vida. Desde la psicología el sujeto es capaz de llevar una intencionalidad y de un discurso o narrativa donde haya desconocimiento acerca de su ser, sus motivos y potencialidades.

Para la Psicóloga y Orientadora Vocacional argentina Marina Müller (1994) la subjetividad es construida y condicionada sobre cimientos previos al sujeto. Bajo estas condiciones previas a toda subjetividad y a la vez transubjetivas, interjuegan las variables más específicamente subjetivas que la configuran en dos sentidos:

##### **Un sentido estructural, ahistórico:**

- ◆ Las estructuras del inconsciente.
- ◆ Las estructuras cognitivas (inteligencia, pensamiento)

##### **Un sentido genético o histórico:**

- ◆ Las oportunidades y trayectorias personales educativas, culturales y económicas,

- ◆ Las diversidades de la subjetividad (el género, la etnia, las aptitudes y necesidades especiales, etc.)
- ◆ Las series complementarias (según Freud) en el recorrido biográfico.
- ◆ Los procesos de identificación y desidentificación con otros significativos.
- ◆ Las representaciones de sí mismo.
- ◆ Las representaciones sociales incorporadas por el sujeto.
- ◆ Las relaciones intersubjetivas (afectividad, implicaciones emocionales)
- ◆ Las disposiciones personales para afrontar, elaborar y resolver las dificultades y adversidades.
- ◆ Los ideales y valores personales.
- ◆ La construcción de la identidad como continuidad espacio-temporal y social, en permanente reconstrucción y reconstrucción a partir de los cambios evolutivos y las transiciones de la vida.

El marco conceptual psicodinámico en la Orientación Vocacional recibe sus principales aportes de la teoría psicoanalítica y la psicología social, con sus correspondientes teorizaciones.

Desde la **perspectiva psicoanalítica** la estrategia fundamental es ofrecer un dispositivo que le es propio, la escucha clínica y el trabajo a partir de la palabra. Es a partir de la escucha de los significantes de cada sujeto en que se podrá recortar aquellos que lo representan y lo determinan, lo orientan o mueven en determinada dirección. Será a partir de la pregunta por su implicación en su deseo (“Y tú, ¿qué tienes que ver con todo esto?” “¿qué quieres hacer con tu futuro?” etc.) que se da lugar a la aparición de un sujeto deseante, sujeto sujetado a las

marcas de una historia, familia, época que lo determina, pero también deja lugar a la indeterminación. Será ahí donde cada uno podrá tomar la palabra y hacerse dueño de elecciones futuras.

En cuanto a la subjetividad del psicólogo, los de formación psicoanalítica operan de manera distinta. Lacan lo expresó con la frase: “prefiero un discurso sin palabras”, lo que quiere decir es que cuando el analista o el psicólogo con ésta formación habla, no lo hace desde su subjetividad y esto implica la subversión o trastocamiento de la estructura lógica de la palabra, hace uso del discurso del analizante, de una palabra no dividida de su subjetividad, dando luz de su posición. Hay un rechazo a gozar el poder identificatorio que le provee el lugar que ocupa por la transferencia, es el rechazo a la posición de amo o sujeto supuesto saber. Esto nos lleva al tema de la ética en el psicoanálisis.

## Capítulo V

### **La dimensión ética de la posición del psicólogo clínico con formación psicoanalítica en el espacio de la Orientación Vocacional.**

Jaques Lacan en su seminario de 1959-60, “La ética del psicoanálisis” enfatizó la importancia del **deseo** en la práctica clínica, la fuerza y constancia de éste es algo que sostiene el trabajo psicoanalítico. Propondrá una definición de ética:

“La ética consiste esencialmente – siempre hay que volver a partir de las definiciones- en un juicio sobre nuestra acción, haciendo la salvedad de que solo tiene alcance en la medida en que la acción implicada en ella también entrañe o supuestamente entrañe un juicio, incluso implícito. La presencia del juicio de los dos lados es esencial a la estructura.

Si hay una ética del psicoanálisis – la pregunta se formula -, es en la medida en que de alguna manera, por mínima que sea, el análisis aporta algo que se plantea como medida de nuestra acción – o simplemente lo pretende.”

El encuentro con el dispositivo analítico lleva a la apertura de un espacio poco usual o convencional dentro del cual se producirá la ruptura del diálogo entendido en el concepto clásico.

¿Qué propone un analista frente a la palabra?

Oscar Zack en Vicisitudes de la práctica analítica responde de la siguiente manera: “Que alguien se haga responsable de lo que dice. No vale el “yo quise decir otra cosa”, hay que soportarlo. Hay que saber que alguien que dice “yo quise decir otra cosa”, todavía no tiene esa permeabilidad para captar lo que emerge como plus de deseo de sus dichos, lo que emerge como la dimensión del inconsciente”.

La posición del analista o del psicólogo con formación psicoanalítica se define cuando hace semblante de objeto, cuando se presta para ocupar ese lugar en tanto y en cuanto sea causa de deseo y medio de goce. Recordemos que goce y deseo se relacionan gracias al objeto **a**. Si el objeto plus- de -goce ocupa el lugar del deseo por la acción del analista, se introduce un vacío que le muestra el no saber de su deseo, la ignorancia que tiene acerca de él. Lo que lo llevará al deseo de saber, de producir significantes ante lo que no tiene solución, lo real.

Jaques Allain Miller en su presentación en Roma en el 2006, en su trabajo titulado “Los objetos a en la experiencia analítica” dice que *“si el analista puede ser asimilado al objeto a, es en tanto objeto causa de un análisis y en tanto ha levantado el desconocimiento del objeto a, es decir, aquí el desconocimiento de su acto.*

*El objeto a tiene como tal, la prioridad en el campo de la realización subjetiva, el primero de los objetos a ceder, en lo relativo al acto, es lo que desde*

*siempre, nota Lacan, se llamó las obras en la teología moral.....para un analista sus analizantes, aun coronados con el título de Analista de la Escuela, no son sus obras. La obra, si hay alguna, el opus, esta más allá.”*

La ética en la práctica del psicoanálisis es responsabilidad del analista en su acto, el cual opera desde la posición que su deseo lo ha llevado a ocupar. El deseo del analista implica “una desubjetivación, un fuera-de-sentido ligado a la transmisión del psicoanálisis” (Lacan, J. 1967)

Al hacer semblante de objeto **a**, el analista encarna lo real de la imposibilidad de la relación sexual. No se identifica al objeto, sino que lo encarna, el analista en su acto es **a**, de otro modo estaría operando desde su fantasma.

Hay que tener siempre presente que el encuentro con un analista implica una forma distinta de diálogo, hay una ruptura del encuentro convencional emisor-receptor. Se abre el espacio para la diferencia en la interpretación. En el esquema clásico un sujeto habla y otro escucha. El problema o la patología surgen porque el receptor no recibe adecuadamente lo que dijo el emisor. El que habla es el amo de su verdad.

Mientras que desde la perspectiva del psicoanálisis es el receptor quien decide lo que dijo el emisor. Es decir, la interpretación esta apoyada en esta lógica, poniendo en evidencia la diferencia entre el enunciado y la enunciación, entre el dicho y el decir. Una premisa fundamental es “tú lo has dicho”, “tu lo has dicho en la medida en que yo lo escuché”. Cuando un sujeto habla, el analista escucha,

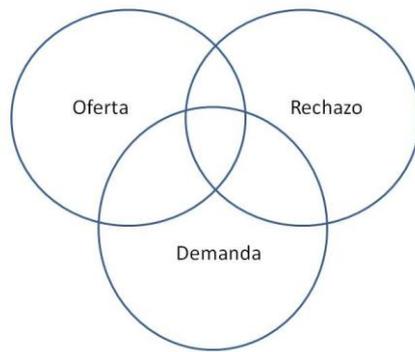
interpreta y por efecto retroactivo le dice “y tú has dicho esto”, tú has dicho esto que se desprende de tus dichos más allá del que tú lo hayas querido decir”.

### 5.1 Formas de respuesta del analista frente a la demanda

En el contexto del trabajo del psicólogo con formación psicoanalítica, la búsqueda de respuestas se convierte en una especie de presión, sea por los tiempos establecidos por las instituciones o por la ansiedad del adolescente que siente debe responder al gran otro social.

Es en ese momento que la formación ética se superpone a las presiones del medio, se sostiene ante el discurso del amo de la ciencia y apunta a sacar a la luz aquello que va más allá de lo aptitudinal y las necesidades del mercado. La ética en la época posmoderna resulta del auge de lo científico-racional, donde lo que antes era imposible, ahora lo es. El “imposible is nothing” o “nada es imposible” rige, y es allí donde Lacan asevera que algo escapa a la ciencia, y es ese sujeto del deseo que los teóricos pretenden anular.

Ante esto, el poder de respuesta se encuentra en el interior del dispositivo analítico en sí, y no por fuera. Entre estos polos, el analista responde con el acto analítico. Este tema ocupó todo un seminario de Lacan y plantea por ejemplo, que un analista responde en acto, cuando acepta o no una demanda de análisis. Dirá que entre la oferta y la demanda debe situarse el rechazo, partiendo de la frase: “No me des lo que te pido que no es eso”.



Al partir de este esquema, Vicente Palomera (2002) propone una lista de las modalidades de respuesta que se dan dentro del acto analítico:

- ◆ La primera sería en acto, en aceptar o no a alguien.
- ◆ Segunda, también en acto, cuando ratifica u objeta una conclusión de la cura.

¿Cómo se interviene sobre la palabra del analizante?

Palomera continuará con su planteamiento:

- ◆ *Puntuando*, subrayando, como se hace con un texto. Puntuar es “levantar acta” de lo que se ha dicho, dar fe de lo que acaba de decirse, diciendo “exactamente”, “eso es”. Esto se puede considerar una puntuación.

- ◆ *Interpretando*, lo cual tiene un estatuto distinto fundamental, ya que apunta por medio de la palabra, a lo real. Lacan dice que, cuando el analista interpreta, tiene que producir olas.
  
- ◆ *Callando*, también se opera con el silencio, que no debe ser cualquier silencio. Esto quiere decir que el silencio del analista debe alcanzar a ser un decir. ¿Qué es lo que dice? Básicamente es lo que el analizante debe aún decir para alcanzar lo real.

## 5.2 Observaciones en la formación del analista.

El abordaje del presente trabajo implica que el psicólogo clínico que se desempeña en instituciones educativas y que se está formando en la línea del psicoanálisis debe considerar lo siguiente:

Ser analista es una función, no una profesión que necesariamente se estudia en la universidad. En 1967 en la “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”, Jacques Lacan introduce el dispositivo al que denominó **el pase**, de manera que los que quisieran dieran testimonio del pasaje de su posición de analizante a la posición de analista.

Lo que quiere decir que un analista precisa ser versado en determinados saberes. Dirá Lacan que primeramente, tiene que ser versado en el saber textual del inconsciente, cosa que implica que se debe haber pasado por el propio análisis. Solo el que esta dentro de la ética que la formación analítica

le ha provisto, adquiere el saber que se obtiene por la “lectura” – interpretación- de su propio inconsciente.

Otro saber y pilar sobre el que se fundamenta la formación del analista es: el saber referencial de la teoría. Debe haber una profundización y trabajo en el estudio de los textos desde Sigmund Freud, Jaques Lacan, Jacques –Allain Miller hasta de los que van emergiendo con sus producciones que hacen crecer a la Escuela como un lugar de formación analítica.

Un tercer pilar, según Lacan, es el control de la práctica. Ningún analista puede formarse y practicar el psicoanálisis sin el control de su práctica.

También hay que tener presente que el analista debe exponer su práctica ante la comunidad analítica para así contribuir al avance del saber del psicoanálisis.

En 1964 en el Acta de Fundación de la Escuela Lacan hizo hincapié en que el analista tiene el deber de estar a la altura de responder por su función ante el campo social. Un psicoanalista debe involucrarse en las instituciones públicas, en el campo social, donde pueda, desde su posición, abrir la posibilidad de que emerja la particularidad de un sujeto atrapado en una cultura que tiende a desvanecer toda particularidad. O como diría Miller, es la época del Otro que no existe.

“La ética del psicoanálisis – que Lacan definía como la ética del bien decir- es aquella que atañe a hacer surgir y responder a la particularidad del uno por uno de los seres hablantes... En este marco, la ética del psicoanálisis es la política de cada analista, que ha su vez es el resultado de un análisis llevado hasta su fin. Eso es un analista en la orientación lacaniana, el producto de su propio psicoanálisis conducido hasta su fin lógico y articulado con otros analistas que confluyen en la Escuela de Jaques Lacan” (Najles, A.1999)

Un analista es el que sabe que su función no es educar, ni cuidar, ni dejarse fascinar por un niño o adolescente. Es un facilitador para que el sujeto comparezca en el lugar de la verdad, lugar de arranque de la transferencia y por ende de la puesta en marcha del dispositivo analítico.

La política del analista es la de conducir al ser hablante a consentir su goce lo que implica hacerse responsable de él frente a los otros.

## Capítulo VI

### Metodología

La investigación ha sido parte trascendental en el estudio del psicoanálisis. Desde sus inicios, Freud fue un incansable investigador, pesqu岸ando los vestigios, marcas o señales que otros imprimieron. Comparable su labor a la de un arqueólogo que saca a la luz los restos o huellas de una historia para luego hacer conjeturas con la capacidad y responsabilidad de retirarlas si no se confirman y así poder establecer conclusiones. Siempre reconociendo la permanente tensión entre la generalización de los resultados y la singularidad del caso.

#### 6.1¿Qué es investigar?

La Real Academia Española (2001) lo define como “hacer diligencias para descubrir algo. También realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia”. (p.1298)

Para Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (1998) todos los seres humanos hacemos investigación frecuentemente. Esto hace de la investigación una herramienta de adquisición de conocimiento del mundo que nos rodea, del carácter universal y la investigación científica es un proceso dinámico, cambiante y continuo.

y lo nuevo, en tanto hay una conclusión anticipada.

## 6. 2 Metodología de la investigación en psicoanálisis.

Para el psicoanálisis investigar remite a ir más allá de las señales o huellas que otros imprimieron con sus producciones. La investigación no se agota en la mera búsqueda del saber referencial, se extiende dando lugar a la invención hasta tropezarse con el límite entre lo ya conocido

El método abductivo es el que prima en la investigación psicoanalítica. La abducción es definida como: “un método para formar una predicción general sin ninguna verdadera seguridad de que tendrá éxito, sea en un caso especial o con carácter general, teniendo como justificación que es la única esperanza posible de regular nuestra conducta futura racionalmente, y que la inducción, partiendo de experiencias pasadas, nos alienta fuertemente a esperar que tendrá éxito en el futuro.” (Pierce, Ch. 1974; 40- 41).

Beuchot (1996) es uno de los que aplican el concepto de abducción en lo que ha denominado hermenéutica analógica; para él “la abducción es el razonamiento hacia la hipótesis, esto es, desde los hechos hacia la hipótesis que les señala su causa o los explica” (p. 58)

Siendo el método abductivo la base de la clínica psicoanalítica, soporte teórico de esta tesis, el método utilizado para este trabajo es exploratorio de carácter bibliográfico. Tomando en cuenta que los estudios exploratorios se efectúan,

normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema. Los estudios exploratorios nos sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables (Dankhe, 1986). Esta clase de estudios son comunes en la investigación del comportamiento, sobre todo en situaciones donde hay poca información.

El método bibliográfico permite utilizar la información recopilada en varios documentos para llevar a cabo la investigación. Umberto Eco (1986) en su libro *¿Cómo se hace una tesis?* dice que una tesis estudia un objeto valiéndose de determinados instrumentos: los instrumentos son los libros y el objeto puede ser también un libro. La utilización de instrumentos bibliográficos en el desarrollo de una investigación es imprescindible. El transitar esta vía debe propiciar encuentros, por lo que el saber referencial es la condición que posibilita ir más allá y lograr una articulación o aporte novedoso en el saber.

El presente trabajo plantea la posibilidad de ofrecer una visión diferente frente a la demanda de Orientación Vocacional sea en el espacio de instituciones

educativas como en la consulta privada. La propuesta es que la formación psicoanalítica del psicólogo clínico que trabaja en el campo de la Orientación Vocacional, aporta con otra posición y escucha cuando recibe a un adolescente en un momento de incertidumbre. Siendo las herramientas de investigación la observación y la escucha clínica.

## Capítulo VII

### **Formas de trabajo clínico de orientación psicoanalítica para el proceso de elección profesional, aplicable en las instituciones educativas y la consulta privada.**

*“No se puede enseñar nada a un hombre; sólo se le puede ayudar a encontrar la respuesta dentro de sí mismo” (Galilei, G. Cartas Copernicanas. 1615)*

*“Nada puedes enseñarle a un ser humano, solo puedes ayudarlo a que lo descubra (elabore, construya, asimile, podríamos decir) dentro de sí mismo.”*

*( Müller, M. Descubrir el camino. 2004)*

El término del Bachillerato para un joven marca el fin de una etapa y el encuentro con la necesidad y presión de hacer una elección sobre su futuro. Muchas veces, llegan a este nivel sin haber tomado en serio la preparación para ese difícil momento. Tomar una decisión sobre lo que creen o hacia donde creen podrán encaminarse en la vida. Una profesión o una ocupación.

La trascendencia de la elección vocacional no sólo está en tomar la decisión por una carrera o actividad, sino hallar una compatibilidad con los ideales, valores y proyectos de vida personales, pero nuestra sociedad exige al adolescente desde muy temprano que elija especialidades y se defina en áreas del saber. Los jóvenes no están listos para asumir la consecuencia de esa decisión tan temprana, falta

mucho por conocer desde el punto de vista intelectual y personal. Se sienten confundidos, temerosos y en una gran mayoría terminan dejándose llevar por el grupo de pares o la familia. Es así que llegan a la Universidad con una idea de lo que creen quieren ser. Será más adelante en la vida, en que por razones de trabajo o por la economía del país en donde viven, que se van presentando espacios que le pueden permitir realizarse en áreas ocupacionales y profesionales que ni siquiera habían considerado antes y que le permiten llegar a un sentir de realización profesional. Es decir, encuentran su verdadera vocación.

Es ante esta problemática que la intervención del psicólogo con formación analítica apostará por una dinámica distinta donde se privilegie el discurso que deleve el surgimiento del deseo en ese joven sujeto. Dentro de los procesos de orientación en las instituciones educativas, que incluyen las pruebas de aptitudes y preferencias o intereses, lograr el acercamiento con el adolescente para un trabajo de profundización de su situación, puede resultar más complicado y se trabaja bajo la presión de obtención de resultados.

Será en ese momento en que la ética de trabajo clínico será la guía para promover un adecuado proceso en los tiempos que la institución requiere y los tiempos del sujeto. Es un proceso de acompañamiento a cada sujeto adolescente en la toma de conciencia de sí mismo, de lo que sabe y lo que desconoce de sí, que incide en su identidad. La elección se dará entrelazada a un vínculo de amor y de sentido con la actividad elegida, a partir de los ideales del Yo. Es en la experiencias más tempranas de la infancia que los ideales tienen su raíz, en sus

relaciones significativas con sus familiares, amigos, maestros y personas que influyen en la educación de los niños y adolescentes.

Los momentos de crecimiento que implican una “crisis” o lo que podríamos denominar como momentos desestructurantes del sujeto, abren nuevas posibilidades. La crisis de la adolescencia posibilita un cambio o transformación y la instauración de las identificaciones de la infancia. El adolescente entra en incertidumbre y se cuestiona sobre lo que para él era lo conocido y seguro en lo que a desempeño de un rol, aprendizajes e ideales se refiere. Muchas veces la salida que encuentran en este momento de tensión es aferrarse o copiar modelos ajenos y reprimir el malestar. Surge como consecuencia el <<retorno de lo reprimido>> en forma sintomática.

Como ejemplo de esto se dan las elecciones que responden meramente a deseos ajenos, con total desconocimiento de lo que internamente motiva. El trabajo puramente con resultados de pruebas psicométricas es un medio tranquilizador y que le evita al sujeto afrontar el conflicto.

Si en el proceso el sujeto acepta la movilización interna que generan sus dudas, su desconocimiento además de soportar la ansiedad que genera, puede llegar a ampliar sus esquemas referenciales y elaborar la crisis. Será el desequilibrio y la discontinuidad de la crisis lo que abrirá es espacio de creación de nuevas alternativas para los dilemas que se ha planteado el adolescente.

“Lieben und arbeiten” o “Amar y trabajar”, frase muchas veces citada, atribuida a Sigmund Freud, pero sin que se remita a un lugar concreto en sus obras completas. La única pista sobre el origen de esta cita la hizo Erik Eriksson (Infancia y sociedad, 1950). Se liga esta frase al concepto de “salud psíquica”. Es una definición que supone el largo recorrido del aprendizaje del amor. Desde la dependencia absoluta hasta el narcisismo infantil, la incorporación identificatoria de los roles familiares, sociales y culturales, las desidentificaciones, el aprendizaje el otro y la demanda de ser reconocido por otros.

“El *aprendizaje del trabajo*: el lugar social, económico y laboral de la familia, los ideales culturales, familiares y luego personales, las oportunidades educativas y ocupacionales, el reconocimiento del principio de realidad, la elaboración de las desilusiones y de los límites, la posibilidad de canalizar y reorientar las pulsiones para su instrumentación en la productividad laboral.

El relato bíblico del paraíso, perdido por la expulsión de la humanidad del Edén originario, señala una ley fundamental de la cultura: *la ley del trabajo*. El primer período vital de cumplimiento y supuesta plenitud, cede el paso al descubrimiento de la carencia, el duelo por la situación perdida y la posibilidad de <<crecer y dominar la tierra>> a través de la cultura del trabajo” (Müller, M. 2004)

Así como para el psicoanálisis y la antropología se pone énfasis en la condición estructurante del tabú ante el incesto, la orientación vocacional recalca el papel del trabajo como estructurante básico de la cultura y la identidad humana.

Müller dirá que hay que promover la alternativa de trabajar con menos alienación y aún con salud mental, es decir, haciendo lo que se ama y amando lo que se hace, descubriendo en ello una fuente de satisfacción.

### 7.1 Trilogía orientadora

Para el objetivo del presente trabajo me parece interesante mostrar el planteamiento de varios psicólogos orientadores ya que de cada uno se puede rescatar formas de intervención con los sujetos a los que va dirigido el trabajo de orientación.

La Orientadora Vocacional Mirta Gavilán en su texto La transformación de la Orientación Vocacional (2006) hace hincapié en que la orientación actual en los diferentes contextos mundiales se refiere a la formación calificada para el trabajo, pero que no hay que olvidar lo que los individuos desean como proyecto de vida. Propondrá lo que llama la “Trilogía orientadora”, un concepto complejo que intenta hacer girar circularmente 3 nociones alrededor del eje de la orientación:

1. Proceso (en sus aspectos macro/micro y específico)
2. Imaginario social
3. Prevención

Estas nociones se interrelacionan. La primera (proceso) apunta a la forma particular de intervención, siendo la prevención la que provee un perfil diferente en la práctica de la orientación que toma en cuenta el estudio y análisis de los imaginarios sociales que intervienen en la capacidad, obstáculos y confusiones de los sujetos a la hora de elegir.

#### 7.1.1 Procesos

La idea de proceso incluye la dimensión temporal y como todo proceso, el de elección es direccional: puede acelerarse, detenerse, prolongarse. Este concepto permite examinar 3 niveles de actividad vocacional:

#### 7.1.2 Macroproceso

Factores que directa o indirectamente influyen en nuestros sistemas de vida: valores y representaciones sociales dadas en un contexto histórico, político y económico en determinada comunidad, que encuadran los proyectos futuros educativos, personales y laborales. Contexto en el que adquiere gran relevancia la familia y el rol asignado al hijo para su futuro desempeño a través de la novela familiar.

#### 7.1.3 Micropsoceso

Momentos evolutivos o sociales entre los que debemos optar en una cultura, son cortes significativos dentro de la continuidad. (ej. Pasaje de la escolaridad

general básica a la secundaria y de allí a estudios universitarios, del proceso productivo al retiro procesos de reconversión laboral, etc.) donde el sujeto debe optar por un proyecto educativo, laboral, personal, social.

Super (1951), autor que más ha estudiado la elección vocacional dentro de las teorías evolutivas, (si bien en un contexto diferente al actual, donde se destacaba la estabilidad laboral) produjo una serie de enunciados interesantes que serán retomados a la luz del contexto actual de precariedad del trabajo, flexibilización laboral, discontinuidad laboral y desvalorización del trabajo.

La Orientación presenta 2 aspectos importantes:

1. Debe articularse con los diferentes planes y programas dentro del sistema educativo formal (educación obligatoria y post-obligatoria) y no formal (centros de capacitación profesional, servicios de educación y empleo, programas comunitarios, etc.)

2. La relación con el mundo del trabajo (transiciones laborales dadas por los cambios tecnológicos y económicos pueden derivar en la redirección del trabajo, con necesarios procesos de cambio y transición). Dentro del microproceso, para elaborar un proyecto de orientación (vocacional, laboral, reconversión o retiro) desde la prevención se debe realizar en primer término un análisis de la institución (educativa, laboral, etc.) teniendo en cuenta:

- Objetivo de la institución.

- Estructura o sistema que lo incluye.

- Nivel de organización.

- Estructura departamental.

- Inserción dentro de la comunidad.

- Nivel de comunicación: vertical (jerárquica), horizontal (por niveles) o transversal (interrelación entre niveles y jerarquías, abierta y democrática). En función de estos datos se elabora un Programa de Orientación Vocacional, que diferirán en su encuadre del trabajo. Cuando se esbozan algunos puntos del proyecto, se realizan encuentros con personal de la institución, padres, y representantes de alumnos para consensuar, ajustar y determinar la viabilidad del proyecto. La metodología de trabajo será grupal, bajo las técnicas de taller, grupos operativos o grupos de reflexión; donde se utilizaran las técnicas que se consideren convenientes tanto para movilización e integración grupal como elaboración de decisiones y conflictos vocacionales. La temática de la Orientación Vocacional en tanto se refiere a la elaboración por parte de los jóvenes de un proyecto de vida, a partir del cual se desarrollen las identidades personales y ocupacionales, requiere profundizar estudios sobre la relación entre: educación, trabajo y sociedad. Elegir entre posibles alternativas que el mundo del estudio y trabajo proponen, requiere:

- ◆ Elaboración de fantasías, deseos, temores.

- ◆ Análisis y reflexión de aspectos personales, de inserción y participación social, compromiso con el estudio y el trabajo.
  
- ◆ Análisis objetivo del contexto social, económico y laboral.

#### 7.1.4 Específico

Acción orientadora que se lleva a cabo en forma individual y/o grupal, con aquellos sujetos que necesitan intervención más personalizada en el momento de la elección. Llevada a cabo por un psicólogo especializado que en forma conjunta con el consultante, elabora un encuadre de orientación con el fin de lograr una identificación vocacional ocupacional como parte integrante de la identidad personal de este sujeto. Nivel en que se toman de referencia las teorías psicodinámicas de la elección, teorías que a su vez toman conceptos psicoanalíticos: la sublimación como actividad sostenida por un deseo que no apunta en forma manifiesta a un fin sexual (ejemplos: creación artística, investigación intelectual, trabajo), actividades que tienen generalmente reconocimiento social. A esta capacidad de reemplazar la meta sexual originaria por otro fin ya no sexual, pero con el que se halla psíquicamente emparentado Freud lo definió como “capacidad sublimatoria”.

Bohoslavsky (1985) sostiene que la Orientación es un campo de actividad que abarca varias dimensiones, que incluyen: lo psicopedagógico, lo psicológico, el nivel diagnóstico, la investigación y la prevención; donde cumplen importante

papel, sociólogos, antropólogos, y pedagogos. Sin embargo, el papel fundamental en el diagnóstico y la orientación, en relación con el futuro corresponde al psicólogo. Señala como un aspecto fundamental del encuadre de trabajo la elaboración del primer diagnóstico a realizarse en el proceso de la primera entrevista, tomando en cuenta los siguientes criterios:

- Manejo de tiempo.
- Momento que atraviesa el sujeto en cuanto al proceso de decisión.
- Ansiedades predominantes.
- Carreras como objetos y sus características.
- Identificaciones predominantes.
- Situaciones que atraviesa el sujeto.
- Fantasías de resolución.
- Deuteroelección (cuya definición es el proceso de cómo eligió elegir el adolescente. Muestra como eligió enfrentar una situación nueva).

Bohoslavsky trabaja más sobre los emergentes que sobre los datos y se centra en el presente y la dinámica situacional actual, adquiriendo relevancia las situaciones pasadas solo por el modo como interfieren en la actual situación de elección.

Para López Bonelli (1985), al respecto del proceso específico, lo refiere como un proceso espontáneo que se cumple en un período de varios años, a través de identificaciones con figuras significativas del contexto social, familiar y educacional.

En el proceso sistemático asistencial de Orientación, el psicólogo se incluye como un especialista en el vínculo. Gavilán (2006) insiste en que el rol del orientador consistirá en ayudar a elaborar los conflictos que impiden la elección, facilitar una interpretación correcta de la realidad socio económica y cultural, posibilitar el completamiento y/o corrección de las imágenes profesionales distorsionadas o fantaseadas. Se hará cargo de ayudar al sujeto a elaborar su identidad vocacional en términos de roles vocacionales ocupacionales.

Müller (1994) explica el método clínico operativo que más se acerca la propuesta del psicoanálisis:

- Percibe al sujeto como constructor de su elección vocacional y ocupacional, protagonista activo a lo largo de un proceso de aprendizaje que tiene sus raíces en los primeros años y en el interior de las relaciones familiares.

- Concibe al orientador como quien acompaña, piensa con el orientado, ofrece un tiempo, un espacio y un método para explorar dentro de sí y alrededor de sí. Este método permite conocer a cada orientado, escucharlo, ayudarlo a que se descubra a sí mismo y a la realidad educacional, ocupacional, social y económica. La Orientación es así un proceso de aprendizaje y una intervención clínica que promueve un ámbito de reflexión y elaboración y así se realice la toma de una decisión.

“Para el psicoanálisis, la formación de identidad es un proceso que surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentadas de la niñez...” Las identificaciones juegan un importante rol en la adolescencia, referidas a personajes representativos, adultos, profesiones y carreras. El modo como el sujeto halla logrado sus identificaciones (positivas o negativas) tendrá influencia en sus futuras elecciones; el orientador deberá develar el significado de las mismas en relación con el proyecto futuro. (Casullo, M. 1994)

## 7.2 Formas de trabajo según el modelo clínico de orientación vocacional.

Tomando como referente el modelo clínico de orientación vocacional la propuesta va dirigida al trabajo en las instituciones educativas, en primera instancia, tomando en cuenta que el marco referencial del ejercicio profesional es aplicable aún cuando las leyes de educación presenten cambios. Esto quiere decir que un psicólogo clínico con formación psicoanalítica puede desde su particular modo de intervención trabajar en departamentos de orientación vocacional.

Actualmente nuestro país ha efectuado reformas que inciden no sólo en la organización de las instituciones educativas en el área pedagógica, sino que incluyen cambios en el proceder de los Departamentos de Orientación y Bienestar Estudiantil (DOBE) los cuales de ahora en adelante se los denomina Departamentos de Consejería Estudiantil (DEC). Es pertinente para este trabajo incluir los cambios o reformas que se han puesto en marcha en el presente año en esta área.

***EL REGLAMENTO GENERAL A LA LEY ORGÁNICA DE EDUCACIÓN  
INTERCULTURAL. (LOEI)***

**SECCIÓN V. DEL DEPARTAMENTO DE CONSEJERÍA ESTUDIANTIL**

**Art. 58.- Ámbito.** La atención integral de los estudiantes en proceso de formación es un componente indispensable de la acción educativa y debe ser organizada e implementada por el Departamento de Consejería Estudiantil de los establecimientos educativos en todos los niveles y modalidades. Para ello, este Departamento se apoya necesariamente en la gestión de todos los miembros de la comunidad educativa. Los servicios de este organismo deben llegar a todos los estudiantes de cada establecimiento educativo. El modelo de organización y funcionamiento específico del Departamento de Consejería Estudiantil, así como los deberes y obligaciones de sus integrantes y otros aspectos específicos, deben ser establecidos en la normativa específica que para el efecto emita el Nivel Central de la Autoridad Educativa Nacional.

**Art. 59.- Responsabilidad compartida.** En las actividades y programas atinentes al Departamento de Consejería Estudiantil, debe participar activamente todo el personal de la institución: directivos, docentes y administrativos, así como los estudiantes y sus representantes legales. Las acciones y los programas deben ser organizados por el Departamento de Consejería Estudiantil y deben ser puestos a consideración del Consejo Ejecutivo del establecimiento para su análisis y aprobación. Para cumplir con los preceptos constitucionales de protección de derechos y la normativa vigente, las actividades ejecutadas por el Departamento de Consejería Estudiantil se guían únicamente por criterios científico-técnicos y éticos, y excluyen toda forma de proselitismo.

**Art. 60.- Aseguramiento de la calidad de las intervenciones.** El encargado del Departamento de Consejería Estudiantil y los demás miembros deben participar, según su área profesional, en círculos de estudio, reuniones de equipos de trabajo y otros colectivos internos o externos a la institución, que les permitan mantenerse actualizados y abordar de manera efectiva los casos y situaciones individuales, grupales e institucionales que requieran de su intervención.

**Art. 61.- Redes de Consejerías Estudiantiles.** Con el objeto de facilitar acciones de derivación, interconsulta, asesoría, capacitación y actualización, supervisión y control, el Departamento de Consejería Estudiantil debe articular una red interinstitucional con las Consejerías Estudiantiles del Circuito y con otros organismos del Sistema de Protección Integral del Estado, tales como el Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia, los Consejos Cantonales de

Niñez y Adolescencia, la Defensoría del Pueblo, los Ministerios de Salud, de Inclusión, de Relaciones Laborales y de Deportes, y otros organismos de la sociedad civil.

Tomando en consideración el reglamento, esta propuesta apunta a tres niveles:

- La propia comunidad educativa
- Padres de familia, tutores legales o familia encargada.
- Sujetos adolescentes de los niveles de Educación Básica Superior y Bachillerato.

#### 7.2.1 La comunidad educativa

El Departamento de Consejería tiene a su cargo promover la interacción de las diversas áreas de funcionamiento de una institución educativa. Esto implica un trabajo o intervención con maestros. Coordinadores y tutores de los niveles que abarca el proceso de orientación vocacional. Es fundamental trabajar cercanamente con los profesores del nivel Educación Básica Superior y del Bachillerato apuntando a hacerles comprender lo importante e influyente de su rol como educadores en el proceso de elección vocacional, ya que durante un largo período son los maestros los que transmiten o ejemplifican la relación de la ocupación y la vocación. La forma en que utilicen sus recursos para producir un aprendizaje provoca en los adolescentes un sentimiento de motivación personal.

Recordemos que los adolescentes están en una constante reafirmación de sus referentes y son los educadores los que muchas veces colaboran en proveer una luz en esta etapa.

Específicamente, se pueden realizar las siguientes actividades con el cuerpo docente:

1. Charlas explicativas del funcionamiento del Departamento de Consejería.
2. Formación de pequeños grupos, por área pedagógica (por ejemplo: ciencias, matemáticas, lenguaje, etc.) para que lleguen a acuerdos en cómo motivar a los estudiantes en sus respectivas áreas, ya sea con actividades internas o externas de la institución. Participación en concursos, realización de investigaciones que promuevan el enlace de su materia con la vida cotidiana y el quehacer profesional.
3. En caso de ser necesario, trabajar de manera individual con los maestros que presentan dificultades en la forma de vincularse con sus alumnos. Esto, siempre desde la escucha clínica, vale recalcar.
4. Mantener una comunicación permanente con los docentes sobretodo en el seguimiento de los casos de jóvenes con dificultades académicas o de índole personal, que estén afectando sus relaciones y desempeño.

Con los estudiantes se pueden realizar actividades que apunten a la relación con las universidades. Es básico implicarlos en el proceso de recopilación de información de las carreras universitarias que estén interesados en ejercer. Actualmente hay una gran oferta en el medio y las posibilidades de estudiar en el exterior también son atractivos para los jóvenes.

Entre las actividades que se pueden realizar están:

1. Realización interna de una Feria de Universidades. Esto es el agrupamiento de varias opciones de lugares de estudio en el propio plantel, de manera que todos los jóvenes puedan tener un acceso a dicha información y esclarecer dudas directamente con representantes de dichas instituciones.
2. Visitas a las universidades:
  - Programar charlas con los Departamentos de Consejería de las instituciones para introducir a los alumnos a la realidad de la Universidad.
  - Charlas en facultades específicas, de acuerdo a los intereses del grupo que en ese momento está en el proceso de orientación.
3. Motivarlos y guiarlos en la investigación de las opciones de educación superior utilizando los medios tecnológicos, en caso de ser en el extranjero, aunque también aplica a nivel interno.

### 7.2.2 Padres de familia, tutores legales o familia encargada.

La interacción con los padres es imprescindible, no sólo por la influencia en la conformación del adolescente, sino para conocer los referentes situacionales y afectivos del joven sujeto. Es necesario sensibilizar y esclarecerle a los padres sobre lo importante y trascendente que es hablar sobre los problemas económicos y afectivos que preocupan a los jóvenes en la actualidad. Así como conocer las expectativas (ideales) familiares que influyen en su hijo o hija.

Para esto es necesario:

- Realizar entrevistas a los padres, tutores o familia encargada.
- Organizar charlas de temas de actualidad sobre la adolescencia y sus conflictos en nuestra época. Esto según el nivel en que se encuentren.
- Organizar charlas sobre la realidad estudiantil y su ingreso a la universidad.
- Realizar seguimiento a los padres o representantes que en la etapa de la toma de decisión de la carrera universitaria en los casos que esto genere conflictos familiares.

### 7.2.3 Sujetos adolescentes de los niveles de Educación Básica Superior y Bachillerato

Lo fundamental es la realización de entrevistas individuales y de seguimiento donde se pueda realizar una apreciación diagnóstica – pronóstica de cada estudiante en lo que a elección de una profesión compete. El acercamiento desde la perspectiva clínica nos permite ir rescatando lo que aflora del sujeto adolescente en las entrevistas y así poder realizar intervenciones que apunten a lo que su deseo lo lleva. No se trata de convertir al Departamento de Consejería en un consultorio privado, sino de mantener la escucha clínica en permanente acción. En los casos que lo requieran es recomendable derivarlos a la consulta privada.

A través de la realización de grupos operativos trabajar lo siguiente:

1. Esclarecimiento de la situación que atraviesan, factores que influyen y posibles soluciones.
  - Ansiedades por los cambios en la forma de ingreso a las universidades (actualmente es obligatorio realizar las pruebas de aptitud verbal y numérica ya que de ello depende el ingreso.)
  - Temores relacionados con el asumir nuevas o más responsabilidades a nivel familiar.
  - Ansiedad de separación. (sobre todo hay un cambio de ciudad por los estudios universitarios.)

- El descubrir que son responsables de sí mismo, el hacerse responsables de sí, el asumirse como sujetos.

2. Presentar y discutir toda la información sobre carreras y ocupaciones que se puedan conseguir. Se puede utilizar métodos audiovisuales y de última tecnología.

### 7.3 La Intervención en la consulta privada.

El psicólogo clínico con formación psicoanalítica que trabaja con adolescentes cuya demanda inicial es la orientación vocacional, realiza su trabajo siguiendo los parámetros de su formación y ética. Realizando las entrevistas preliminares y con su escucha apuntando a las formaciones del inconsciente del sujeto. A través de los síntomas que éste presente, sobre todo ante la angustia de lo que su entorno le exige. Tomar una decisión de vida.

## Conclusiones

Se llegaron a las siguientes conclusiones:

La práctica del psicoanálisis se mantiene vigente y busca constantemente estar en contacto con el malestar de la época, las nuevas formas de padecimiento en la sociedad y con la aparición de los síntomas que la caractericen.

El psicoanálisis de orientación lacaniana da cuenta de los síntomas actuales a partir de la última enseñanza de Lacan y los desarrollos que de ésta ha producido J.A. Miller. La propuesta es que hoy, los sujetos no se sostienen bajo la creencia en el reino del Padre. Lo que predomina es el imperativo de goce y el reino de los objetos derivados del discurso de la ciencia y la tecnología.

En la sociedad posmoderna la Familia, la escuela y el Estado como productores de subjetividad, cambiaron sustancialmente y dieron paso a nuevas instituciones sociales que cumplen estas funciones como los medios masivos de comunicación, la televisión, el cine y la informática. Siendo la consecuencia el caos, la dispersión y la desorientación.

La infancia y por consiguiente la adolescencia como producto de la globalización se caracteriza por el declive de la función paterna, de lo simbólico, lo cual trae consigo la caída de los semblantes de autoridad y de los ideales, el aplastamiento del deseo y la devaluación del amor.

La Orientación Vocacional desde la perspectiva psicoanalítica es una apuesta fundamentada en la aplicabilidad del saber psicoanalítico en otros campos del ejercicio profesional del psicólogo con esta formación.

La formación psicoanalítica provee al psicólogo como estrategia fundamental una capacidad de escucha diferente (escucha clínica) y de trabajo a partir de la palabra, apuntando más allá de lo que se expresa de manera consciente como un deseo. Una escucha analítica puede despejar, a partir de una demanda de orientación, una demanda de análisis de un problema que excede la cuestión de elección profesional.

La ética en la posición del psicólogo con formación psicoanalítica se apoya justamente en la abstención de los propios ideales, anhelos y prejuicios, posicionándose en la ignorancia respecto de lo que el joven desea, dando lugar al surgimiento de un nuevo saber, producto del despliegue de la cadena discursiva donde cada sujeto podrá recortar un proyecto que le dé un lugar en el mundo social y el mercado laboral. Es decir que cuando el psicólogo o el analista habla, no lo hace desde su subjetividad.

La forma de trabajo propuesta para los Departamentos de Consejería toma en cuenta los cambios en nuestras leyes de educación y de evaluación previa a la entrada a la universidad y sus repercusiones sintomáticas en los sujetos adolescentes. La ansiedad de los jóvenes y de sus familias, la incertidumbre ante los cambios y exigencias crean la necesidad de que a nivel institucional se lleven a

cabo más actividades que impliquen la interacción de dicho departamento con los padres y los sujetos adolescentes.

El modo de intervención será en cada caso distinto, sin universalizar los resultados de pruebas psicométricas o calificaciones. Sin poner como única razón de elección el “usted sirve para...tal carrera o para trabajar en equipo, etc.”. Allí donde nos consulta quien nos supone un saber (qué profesión seguir), habrá que sostener en suspenso nuestro supuesto saber.

La intervención del psicólogo clínico con formación psicoanalítica tanto en el trabajo de orientación vocacional en instituciones educativas como en la consulta privada sigue los parámetros de la ética que su formación le ha dado y hace de la escucha clínica su herramienta principal ya que con ella apunta a las formaciones del inconsciente del sujeto.

## Bibliografía

- Aberasturi, A. y Knobel, M. (1971) *La Adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. (1ra. Edición) Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Belaga, G. y Berenguer, E. (2006) Actualidad del Psicoanálisis: Sujeto, Trauma y Familia. *Cuadernos del CID Bogotá, No.5* (1ra. edición).
- Beuchot, M. (1996) Abducción y Analogía. *Anuario filosófico*. Vol. 29 (3) (1era edición). Navarra. Editorial de la Universidad de Navarra. P.57-68
- Bohoslavsky, R. (2001) *Orientación Vocacional. La estrategia clínica*. (22ava. Ed.), Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Brodsky, G. (2002) Fundamentos. El acto analítico. *Cuadernos del ICBA*. 5 (1era. Ed.), Buenos Aires. Editorial Galma Libros.
- Brousse, M. (2003) *Posición Sexual y fin de análisis*. (1era. Ed.), Buenos Aires. Editorial Tres Haches.
- Chemama R. y Vandermersch B. (2004) *Diccionario del Psicoanálisis*. (2da. Edición). Madrid. Amorrortu Editores.

- Cottet, S., Lombarda, G. y otros. (1996) Psicoanálisis y Adolescencia. *Revista Registros. Tomo Verde. Año 5*
- Cottet, S. (1984) *Freud y el deseo del psicoanalista*. (1ra. Edición). Buenos Aires. Editorial Hacia el 3er. Encuentro del Campo Freudiano.
- Danhke, G.L. (1989) Investigación y Comunicación. La comunicación humana: ciencia social. (1era. Edición), México. Editorial Mc Graw-Hill.
- Flores, F.( ) El psicoanálisis en la era de la postmodernidad. *Revista Carta Psicoanalítica . Volumen 2*.  
Recuperado de <http://www.cartapsi.org/spip.php?article234>
- Freud, S. (1978) *Obras Completas: Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Vol. VII. (1ra. Edición), Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979) *Obras Completas: El malestar en la cultura y otras obras*. Vol. XXI (1ra.Edición), Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Gavilán, M. (2006) *La transformación de la Orientación Vocacional: Hacia un nuevo paradigma*. (1ra. Edición), Rosario. Editorial Homo Sapiens.
- Giddens, A. (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. *Espacio Abierto. Vol.11, N°1*. 133-135

Grasser, Y., Palomera, V. y Solano, E. (2002) *¿Cómo cura el psicoanálisis?* (1era. Edición), Bogotá. Nueva Escuela Lacaniana.

Guyomard, P. (1997) *El Goce de lo trágico: Antígona, Lacan y el deseo del analista.* (1era. Ed.), Buenos Aires. Ediciones de la Flor.

Harari, R. (2007) *Márgenes Interiores: epígrafes de un psicoanalista.* (1era. Edición). Editorial Lumen. Buenos Aires.

Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1991) *Metodología de la investigación.* (1era. Edición), México. Editorial McGraw-Hill de México.

Indart, J. (1989) *Problemas sobre el amor y el deseo del analista.* (1era. Edición), Buenos Aires. Ediciones Manantial SRL.

Lacan, J. (1978) *La Familia.* (1era. Edición). Editorial Argonauta. Buenos Aires/Barcelona.

Lacan, J. (1987) *El Seminario. Los cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.* Libro 11. Buenos Aires. Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1988) *El Seminario. La Ética del psicoanálisis.* Libro 7. Buenos Aires. Ediciones Paidós.

Lacan J. (1992) *El Seminario. El reverso del psicoanálisis*. Libro 17. Buenos Aires. Ediciones Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (2003) *El Seminario. La Transferencia*. Libro 8. Buenos Aires. Ediciones Paidós.

Lacan, J. (2005) *Escritos I. Cinco. La dirección de la cura y los principios de su poder*. (23ava. Ed.), Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.

Lacan, J (2005) *Escritos I. Cuatro. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. (23ava. Ed.), Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.

Lacan, J (2005) *Escritos I. Cuatro. Variantes de la cura tipo*. (23ava. Ed.), Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (2005) *Escritos II. Siete. El Trieb de Freud y del Deseo del Psicoanalista*. (23ava. Ed.), Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.

Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI). Título I. Del Sistema Nacional de Educación. Capítulo IV, sección V (2012).

Recuperado de <http://www.educación.gob.ec/legislación-educativa/loei.html>

Lipovetsky, G. (2004) *El imperio de los efímero*.(1era. Ed.), Barcelona.

Editorial Anagrama.

Lipovetsky, G. (2000) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. (12ma. Ed.), Barcelona. Editorial Anagrama.

Lipovetsky, G. (2006) *Los tiempos hipermodernos*. (1era. Ed.), Barcelona.

Editorial Anagrama.

Miller, J. (1994) *Psicoanálisis y Psicoterapia. Freudiana 10*. (1era. Ed.),

Barcelona. Editorial Paidós.

Miller, J. (1997) *Seminario El deseo de Lacan*. (1era. Ed.), Buenos

Aires. Editorial Atuel- Anáfora.

Miller, J. (2006) “Los Objetos a en la experiencia analítica. Presentación en

Roma”. [Escuela Lacaniana de Psicoanálisis](#).

[www.elp-debates.com/e-textos/objetosa-miller.prn.pdf.pdf](http://www.elp-debates.com/e-textos/objetosa-miller.prn.pdf.pdf)

Morales, A. (1996) *El Psicoanálisis y los tiempos modernos. Constancias del*

*Psicoanálisis*. Vol. A cargo de Néstor A. Braunstein. Pág.26-40. (1era. Ed.),

México. Siglo XXI Editores.

- Müller, M. (2008) *Descubrir el camino. Nuevos aportes educacionales y Clínicos de la Orientación Vocacional*. Buenos Aires. Editorial Bonum.
- Najles, A. (1999) *El niño globalizado. Segregación y violencia*. (1era. Ed.), La Paz. Asociación del Campo Freudiano. Plural Editores.
- Pierce, Ch. (1988) *El hombre, un signo*. (1era. Edición), Barcelona. Editorial Crítica.
- Prandi, M.(2010) *El niño en los mundos virtuales en Actualidad de la Práctica Psicoanalítica*. Centro Pequeño Hans. (1era. Ed.),Buenos Aires. Editorial Labrado.
- Ramírez, M. (2003) *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. (1era. Ed.), Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Ramírez, M. (2007) *Órdenes de Hierro*. (1era. Ed.), Medellín. La Carreta Editores. Medellín.
- Rascovan, S. (2010) *Las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados. Proyectos, expectativas y obstáculos*. (1era. Ed.), Buenos Aires. Editorial Noveduc Libros.
- Rassial, J. (1999) *El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social*.

(1era. Ed.), Barcelona. Ediciones del Serbal.

Sahovaler, D. (2009) *El sujeto escondido en la realidad virtual*. (1era. Ed.), Buenos Aires. Editorial Letra Viva.

Solano, E. (1998) Variaciones sobre los niños que sueñan y el deseo del analista. *Actualidad de la Práctica Psicoanalítica. Psicoanálisis con niños y púberes*. Centro Pequeño Hans. (1era. Ed.), Buenos Aires. Ediciones Labrado.

Shawver, L. (2010) *Posmodernismo Nostálgico*. (1era. Ed.), Buenos Aires. Editorial Biblos.

Stevens, A. (1998) La adolescencia, síntoma de la pubertad. *Actualidad de la práctica psicoanalítica. Psicoanálisis con niños y púberes*. (1era. Ed.), Centro Pequeño Hans. Buenos Aires. Ediciones Labrado.

Ubieto, J. (2009) Cambios sociales y ficciones familiares: la infancia-adolescencia postmoderna.

Recuperado de [https://www.iaeu.es/etextos/contenidos.php?id\\_texto=50](https://www.iaeu.es/etextos/contenidos.php?id_texto=50)

Velásquez, C. (2006) *Del deseo del analista*. (1era. Ed.), Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia.

Vincens, A. (2007) Algunas notas sobre “lo social”. *Freudiana*. 49 (1era. Ed.), 33-37.

Zack, O. (2008) Vicisitudes de la práctica analítica. *El Faro*. 3. (1era. Ed.) 11-40.

